

**IDENTIDAD NARRATIVA: APORTES A LA PSICOLOGÍA, A LAS
CIENCIAS SOCIALES Y A LA EDUCACIÓN**

JENIFER CASTAÑEDA MONTOYA

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PSICOLOGIA

ENVIGADO

2021

**IDENTIDAD NARRATIVA: APORTES A LA PSICOLOGÍA, A LAS
CIENCIAS SOCIALES Y A LA EDUCACIÓN**

JENIFER CASTAÑEDA MONTOYA

Trabajo de grado presentado para optar al título de pregrado en psicología

Asesor: Diego Alfredo Tamayo Lopera, Magíster (MSc) en Neuropsicología

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PSICOLOGIA

ENVIGADO

2021

Tabla de contenido

Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del Problema.....	9
2. Justificación.....	12
3. Objetivos	14
3.1. Objetivo General	14
3.2. Objetivos Específicos.....	14
4. Marco Referencia	15
4.1. Marco de antecedentes	15
4.2. Marco teórico: plan de capítulos	33
4.3. Marco ético legal.....	38
5. Metodología	39
5.1. Tipo de estudio	39
5.2. Nivel de estudio.....	39
5.3. Diseño de estudio	39
5.4. Población:.....	39
5.5. Técnicas de recolección de información	40
5.6. Procedimiento.....	40
6. Resultados	43
7. Discusión.....	48
7.1. Reflexión filosófica en torno a la identidad narrativa	48
7.1.1. Conceptualización de la identidad narrativa	48
7.1.1.1. Identidad narrativa para Paul Ricoeur.	48
7.1.1.2. Antecedentes filosóficos del concepto de identidad narrativa.....	51
7.1.1.3. Identidad narrativa en autores contemporáneos a Paul Ricoeur.....	55

7.1.2.	La teoría de la identidad narrativa como una nueva forma de comprender la subjetividad	57
7.2.	Identidad narrativa en la psicología	61
7.2.1.	Identidad narrativa como una perspectiva para investigar la subjetividad	61
7.2.2.	Identidad narrativa y el sí mismo: una forma de entender la subjetividad	65
7.2.3.	Identidad narrativa y la psicopatología	69
7.2.4.	Identidad narrativa y los procesos terapéuticos	74
7.3.	Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales	78
7.3.1.	Identidad narrativa como concepto integrador que ayuda a explicar los procesos de la identidad social en los diversos colectivos sociales	78
7.3.2.	La literatura desde la teoría de la identidad narrativa: una herramienta para el análisis sociohistórico de la identidad de los colectivos sociales.....	82
7.3.3.	Identidad narrativa: las artes visuales y escénicas como lenguajes alternativos para relatar la vida social.....	85
7.4.	Identidad narrativa y la educación	89
7.4.1.	La identidad narrativa y las instituciones educativas: socialización y subjetivación de la identidad comunitaria	90
7.5.	La identidad narrativa como fundamento del acto pedagógico	94
8.	Conclusiones	99
	Referencias	102

Lista de Tablas

Tabla 4. Clasificación de la información según el año de publicación	43
Tabla 5. Clasificación de la información el país de publicación	44
Tabla 6. Clasificación de la información según el sexo de los autores	44
Tabla 7. Clasificación de la información según el tipo de artículo científico	45
Tabla 8. Clasificación de la información según el aporte teórico predominante a cada capítulo .	46
Tabla 9. Clasificación de la información según los aportes realizados a cada capítulo	47

Lista de ilustraciones

Ilustración 1: mapa de categorías temáticas	42
--	----

Resumen

El presente estudio cualitativo de tipo monográfico expone los aportes de la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur en las categorías que surgen de la revisión bibliográfica de artículos de revista indexados y publicados en español del año 2010 al 2020, se encontró que la teoría de la identidad narrativa ha hecho sus aportes a categorías conceptuales tales como: la psicología, en donde aparece la teoría de la identidad narrativa en la fundamentación teórica para procesos investigativos de la subjetividad, en el entendimiento de la identidad a partir del Sí mismo y la psicopatología y psicoterapia en términos de la actualización del relato. En el ámbito cultural la literatura es un medio para evidenciar los relatos identitarios y sociohistóricos de los colectivos sociales, además permite las obras visuales y escénicas son lenguajes que narran las identidades colectivas. Por último, en el ámbito educativo muchos autores, desde la perspectiva de Paul Ricoeur, reinterpretan el papel de las instituciones educativas como espacios para la subjetivación y la socialización cultural, además se muestra a la teoría de la identidad narrativa como fundamento del acto pedagógico. En conclusión, la teoría de la identidad narrativa es un concepto dinámico e integrador que aporta a la psicología y a las ciencias sociales una visión histórica de la construcción de la subjetividad.

Palabras clave: identidad narrativa, sí mismo, identidad cultural, narración, educación

Abstract

The present qualitative monographic study exposes the contributions of Paul Ricoeur's theory of narrative identity in the categories that arise from the bibliographic review of indexed journal articles published in Spanish from 2010 to 2020, it was found that the theory of Narrative identity has made its contributions to conceptual categories such as: psychology, where the theory of narrative identity appears in the theoretical foundation for investigative processes of subjectivity, in the understanding of identity from the Self and psychopathology and psychotherapy in terms of updating the story. In the cultural field, literature is a means to show the identity and socio-historical accounts of social groups, it also allows visual and scenic works are languages that narrate collective identities. Finally, in the educational field, many authors, from the perspective of Paul Ricoeur, reinterpret the role of educational institutions as spaces for subjectivation and cultural socialization, in addition to showing the theory of narrative identity as the foundation of the pedagogical act. In conclusion, the theory of narrative identity is a dynamic and integrating concept that contributes to psychology and the social sciences a historical vision of the construction of subjectivity.

Keywords: narrative identity, self, cultural identity, narrative, education

Introducción

El presente estudio expone los hallazgos realizados de la exploración bibliográfica de las bases de datos en la institución Universitaria de Envigado sobre el concepto de la identidad narrativa. Por consiguiente, permite poner en perspectiva la presencia que ha tenido la teoría de Paul Ricoeur.

La teoría de la identidad narrativa ofrece un cambio ontológico de la concepción del ser humano sin entrar en conflictos temporales, pues asume el cambio como condición de estar vivo. Además, esta teoría deja entrever que la intersubjetividad es constitutiva e inseparable de la construcción de la identidad. Las características sedimentadas del sujeto son actualizadas en el encuentro con el mundo en una relación hermenéutica mediada por el lenguaje que le otorga a la identidad su carácter narrativo.

La psicología retoma la teoría de la identidad narrativa para estudiar la subjetividad desde su complejidad, abordando las características psicológicas, biológicas y sociales de los individuos en un concepto integrador: el sí mismo. Esta perspectiva es especialmente útil para realizar un acercamiento a las particularidades de los sujetos en sus contextos específicos.

La identidad narrativa es aplicable a las comunidades y su devenir histórico. La cultura es anterior a los individuos, siendo el pretexto desde el cual las personas construyen su identidad personal mediante la lectura del contexto. Al mismo tiempo, ofrecen sus interpretaciones constatadas en sus relatos, actos e incluso obras de arte.

Desde la teoría de la identidad narrativa la educación no se reduce al aprendizaje de contenidos académicos, sino que es un espacio para la introducción del individuo al todo social. Además, los discursos sociales son negociados mediante una posición de los individuos que apropian de manera particular los saberes culturales.

En síntesis, la narración es transversal a la existencia humana porque permite constatar y transformar la realidad, por lo que teoría de la identidad narrativa posee un lugar privilegiado en el entendimiento de la complejidad del hombre.

1. Planteamiento del Problema

Aristóteles es uno de aquellos autores que son prácticamente ineludibles a la hora de hablar de identidad y memoria. Aristóteles, desde Echarte & Arquiaga (2019), afirma que la vida es movimiento dirigido hacia un fin que aprovecha al propio viviente que está enlazado con el resto de las sustancias por lo que expresa el orden del universo. Es decir, el movimiento no es un movimiento caótico, sino que viene condicionado por un organismo viviente que posee una conexión con su mundo exterior.

En la modernidad se da un giro en el pensamiento, siendo este ya cimentado sobre el cogito. Descartes “En relación a la temporalidad, Descartes propuso un Cogito “instantáneo”, dado que su existencia es co-extensiva al pensamiento o al acto de pensar” (Kosinski, a. 2015. p. 214). Es decir, el centro de la experiencia humana es el yo, siendo este determinado por una interpretación. Esta perspectiva concibe a un yo exento de otredad, ocasionando una identidad apoyada meramente en la recolección de hechos (Dastur, 2015). La identidad narrativa retoma el aporte clásico aristotélico y piensa al sujeto a partir de una epistémica que lo posiciona como un ser capaz de hallar conocimiento de sí mismo en los signos culturales, abordando desde la persona como unidad base, anclándola históricamente, haciéndola participe de un proceso subjetivo y pasible de imputación moral (Echarte & Erquiaga, 2019).

Aquello que se encarga de darle unidad a todos estos elementos es la identidad narrativa. El filósofo francés Paul Ricoeur plantea dos modelos de identidad definidas por su relación con una temporalidad, siendo el primer modelo denominado identidad-idem, correspondiente al carácter como forma de permanencia, mientras el segundo modelo es la identidad-ipse como una promesa de un mantenimiento del sí mismo (Blanco, 2011). “A diferencia de la intención cartesiana de analizar al yo, Ricoeur pone en juego el cuestionamiento sobre la certeza de lo que decimos ser que no se reduce al conocimiento de nosotros mismos; se prefigura en esta postura una pregunta por la subjetividad; una hermenéutica de sí que tiene como eje central el problema de la identidad.” (Picos, R. 2020 p. 129). Ricoeur vuelve a la pregunta por el quien, recuperando la subjetividad de

un sujeto que se construye a través de una trama personal que le permite integrarse a sí mismo siendo este lanzado al mundo (Echarte & Erquiaga, 2019).

El relato reconoce el carácter mutable que adquiere la mismidad al entrar en contacto con la ipseidad y como esta última adquiere un sentido de acuerdo con el carácter sin limitar al relato a los sucesos pasados, sino que introduce una dimensión prospectiva, es decir, se realiza una inclusión de la proyección a futuro (Kosinski, 2016). Es decir, los aspectos del pasado y del presente se configuran a sí mismos mediante un relato dialógico que a su vez se direcciona hacia el futuro. A través de esta teoría es posible tener presente aquellos aspectos difusos de la identidad, puesto que el diálogo logra crear un puente entre la concordancia y discordancia (Kosinski, 2016). Paul Ricoeur, citado por López (2016), define la identidad narrativa con las siguientes características: 1. La identidad narrativa establece un dialogo de carácter literario entre la mismidad y la ipseidad. 2. La identidad narrativa se refiere a la capacidad narrativa de los sujetos, es decir, esta es re-significadora de los actos humanos. 3. Mediante ella se establece la integración de lo heterogéneo. 4. Esta trata de una triple mimesis que implica la relación de una narración personal con la cultura en tres niveles, siendo la mimesis I correspondiente a un mundo real, la mimesis II que hace referencia al mundo ideal desde una evaluación moral y la mimesis III que se encuentra en medio de las anteriores y es el resultado de su dialéctica dando como resultado la refiguración del Sí.

En la revisión bibliográfica se encuentra que el concepto de identidad narrativa permea el pensamiento filosófico, psicológico y sociohistórico. El pensamiento filosófico, por su parte, ha sido mayormente enriquecido en su desarrollo, aunque sus aportes tienden a ser redundantes. Los artículos en donde la teoría de Ricoeur se somete al dialogo con autores contemporáneos son aún escasos, habiendo preferencia por aquellos pensadores clásicos por lo que el concepto ha alcanzado cierto carácter invariable. Este concepto hace parte de aquellas teorías que concuerdan con el cambio de paradigma posmoderno que se pregunta por el quien más que por el qué.

Este concepto también es fructífero en el ámbito sociohistórico debido a que la trama tiene la facultad de resaltar el contexto, la historicidad y la otredad en relación con el sujeto, aspecto que Bolívar (2012) resalta como útil especialmente para hacer resurgir relatos que han sido ignorados.

La teoría de la identidad narrativa posibilita observar la educación más allá del aprendizaje, pues expone la importancia que poseen los procesos y espacios educativos en la construcción de la identidad comunitaria y de la identidad individual (Escolano, 2010; Ramírez & Contreras, 2016; Ascárate, 2017, Castillejos, 2020). La educación es el intermediario simbólico entre la sociedad y el individuo.

En psicología resulta de utilidad este concepto debido a que permite estar acorde a la propuesta posmoderna de comprender a al ser como acontecimiento inserto en una realidad relacional, siendo la identidad narrativa la teoría que logra otorgarle lugar al cuerpo y la otredad en una construcción discursiva entre lo concordante y discordante (Bedoya & Marín, 2010). Es así como la psicología se une al giro narrativo de las ciencias sociales, llevando a repensar supuestos teóricos y prácticos que sustentan sus diferentes corrientes, resaltando especialmente en énfasis en el quien del paciente y la forma con la cual se realiza una aproximación (Trujillo, 2013). Como es notable, este concepto es particularmente versátil siendo implementado en diferentes corrientes y enfoques del conocimiento, corriendo el riesgo de ser tratado de forma estereotípica, sin profundidad, incluyéndose en planteamientos sin que este se torne relevante.

En síntesis, la necesidad de la teoría de la identidad narrativa se presenta por una exigencia actual que permita dar cuenta de una identidad dinámica en un momento histórico en donde la estabilidad está puesta en duda. Además, su versatilidad le permite adaptarse y ser un aporte fundamental en diferentes áreas de conocimiento por lo que ha permeado el ámbito de las ciencias sociales tanto de forma reflexiva como pragmática ocasionando que el saber referente a su evolución y el lugar que ocupa en el cuerpo teórico académico sea necesario. Con lo anterior se hace evidente la importancia de preguntarse, ¿cuáles han sido los aportes de la teoría de la identidad narrativa en los desarrollos de las teorías psicológicas, de las ciencias sociales y la educación en artículos de revista indexados publicados en español del año 2010 al 2020?

2. Justificación

En la modernidad el entendimiento del ser humano era guiado por las filosofías del cogito, en donde se interpretaba al individuo en función de la razón (Dastur, 2015). Su problema radica en la desrealización del mundo y en el otorgarle prioridad a la experiencia anterior, haciendo que el ser humano sea visto más en torno a la preservación que a la apertura ante el mundo (Picos, 2020). Esta cuestión es compartida con las teorías reduccionistas que consideran que la existencia de una persona se reduce a la existencia de un cerebro, un cuerpo y el acontecimiento de una serie de eventos físicos y mentales interrelacionados (Blanco, 2011). Este es el pensamiento predominante entre psicólogos y neurocientíficos, concentrándose en el funcionamiento biológico de la memoria y en descripciones asociacionistas de eventos (Quiceno, 2019).

La teoría de Ricoeur, más que un intento de superación de las teorías cartesianas se muestra como una expansión a favor del sujeto. Parafraseando a Picos (2020), aquellos factores correspondientes a la memoria y al conocimiento biológico del cuerpo conforman parte de la identidad siendo pertenecientes a la mismidad, ahora puesta al servicio a la apertura al mundo permitiendo hablar de un cuerpo vivenciado. La trama crea un puente entre la mismidad y la ipseidad, dando cuenta de una vivencia subjetiva del mundo y de una constante renovación, lejos de una descripción impersonal y otorgando un enriquecimiento de carácter cualitativo y holístico.

La forma de pensar al sujeto y entender su identidad se transforma con la posmodernidad. Para Bermejo (2012) una identidad construida bajo este contexto adquiere características relacionadas a la promiscuidad, inestabilidad y hedonismo en un estado de crisis prolongado. La estabilidad del sujeto en el tiempo es la problemática principal para la identidad que se resiste a ser definida por verdades absolutas que, según Robledo y Cano (2009) buscaban tanto las ciencias como la filosofía en la modernidad, tendencia que ha ido muriendo progresivamente.

Como alternativa para la aproximación a la experiencia del sujeto ha tomado la influencia de Ricoeur para ver al ser humano alguien que se autodetermina en su encuentro con el otro y logra

adquirir una continuidad y renovación mediante la trama narrativa. “El sujeto de la narración es su propio protagonista, es agente de acción histórica y de su propia historia” (Picos, 2020, p. 133). Retomar estos aportes brinda la oportunidad de nuevas estrategias de análisis, principalmente en el campo psicoterapéutico en donde la investigación narrativa ha tenido un menor desarrollo respecto a otras perspectivas (Capella, 2013).

Para la psicoterapia posracioanlista son de especial interés las teorías narrativas partiendo de que, según Ojeda (2013), la psicología ha descubierto que las narraciones recolectadas de las personas no hacían referencia a la objetividad de los hechos, sino que estos eran subjetivados, siendo manifestación de su identidad. Por lo tanto, la identidad narrativa es una teoría útil para un acercamiento a la experiencia de la persona con un alcance comprensivo, haciendo posible trascender de la mera descripción. La narración es una herramienta poderosa para comprender la existencia humana por su capacidad integradora de una ipseidad y una mismidad (Sevilla, 2019).

La capacidad integrativa del concepto permite pensar más allá del individuo y permite un análisis social. El dinamismo de la teoría de la identidad narrativa hace posible mediar entre los niveles micro, meso y macro de la realidad social (Ramírez, 2020). Teniendo en cuenta que de este concepto se desprende tanto la ipseidad y la mismidad, se abre como posibilidad la inclusión de la otredad en la constitución de sí, ya sea que este otro se presente como interacción cara a cara, institucional o incluso a un nivel social, cultural o histórico, lo cual se muestra como pretexto ante el individuo que adquiere un rol participativo desde una posición ética y dialógica.

A través de la identidad narrativa se exhibe la relación existente en el individuo y la cultura, siendo la educación un medio de negociación de gran importancia para la construcción de la identidad individual y la coherencia y transformación social (Escolano, 2010; Ramírez & Contreras, 2016; Ascárate, 2017, Castillejos, 2020). Dejar de lado la educación de los procesos identitarios hace que los análisis para acercarse a la identidad personal y comunitaria sean incompletos.

Otorgarle importancia al relato personal implica un efecto positivo debido a que favorece la toma de conciencia y responsabilidad de sí, siendo la trama no solo una manifestación de subjetividad sino constitutiva de la identidad. Desde este punto de vista es de especial relevancia la adquisición de un conocimiento general sobre la identidad narrativa y su fertilidad en diferentes campos, permitiendo no solo conocer los fundamentos ontológicos y el estado actual de la teoría, sino en formar una idea de cómo seguirá evolucionando y así ser partícipe de su crecimiento.

El presente trabajo fue motivado por un interés en profundizar en la identidad narrativa desde una postura de la psicología posracionalista. Dicha corriente resulta novedosa para el Valle de Aburrá, siendo la Institución Universitaria de Envigado la única apuesta en la región por lo que este trabajo ayudaría a expandir esta mirada para nutrir el conocimiento psicológico.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Establecer los aportes de la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur en los desarrollos de las teorías psicológicas, de las ciencias sociales y la educación en artículos de revista indexados y publicados en español del año 2010 al 2020.

3.2. Objetivos Específicos

- Describir los aportes conceptuales de la teoría de la identidad narrativa a la comprensión de la subjetividad, al concepto de enfermedad mental y los procesos terapéuticos.
- Identificar los aportes de la teoría de la identidad narrativa aplicados a las ciencias sociales, el arte y la cultura.
- Caracterizar las aplicaciones de la teoría de la identidad narrativa al ámbito educativo.

4. Marco Referencia

4.1. Marco de antecedentes

A continuación, se exponen los 59 artículos empleados en la presente investigación, clasificados en antecedentes nacionales e internacionales (47). Dichos artículos fueron implementados para la construcción de las 4 unidades temáticas, siendo la primera denominada *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica*, la segunda como *Identidad narrativa en la psicología*, la tercera como *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* y la cuarta como *Identidad narrativa y educación*. Los antecedentes nacionales son constituidos por 12 artículos de revista indexados, siendo sus aportes los siguientes:

Cuerpo vivido e identidad narrativa en mujeres diagnosticadas con trastornos de la conducta alimentaria fue publicado en 2010 y realizado por Mauricio Hernando Bedoya Hernández y Andrés Felipe Marín Cortés con el propósito de Reconocer cómo el significado atribuido a la vivencia corporal devela la construcción de la identidad en mujeres con trastornos de la alimentación. Sus aportes conceptuales a las unidades temáticas *Identidad narrativa en la psicología* e *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* son respecto al cuerpo, constructivismo, TCA, mundo resocial, construcción subjetiva, método hermenéutico, vivir por lograr un cuerpo, estilos de vida, practicas sobre el cuerpo, mirada del otro en la vivencia de sí, horizonte del cuerpo, identidad subjetiva, vivencia emocional, alteridad, expresiones del otro, modernidad, posmodernidad, mismidad, ipseidad, concordancia, discordancia, sí mismo.

La Comunidad del pueblo: una tragicomedia hegeliana escrito por Juan Gonzales y publicado en el año 2011 tiene como propósito el explorar los medios de inscripción del significante "pueblo" a través del sistema hegeliano, e intentar articular esas formas de diferenciación y totalización que exponen la ambigüedad de este concepto en la concepción hegeliana. El texto realizó aportes conceptuales a la unidad temática *Identidad narrativa en torno*

a la reflexión filosófica, los cuales giran en torno a las nociones de círculo hermenéutico, voluntad, narración y comunidad.

Andrea Rodríguez Mancera propone exponer brevemente, y a modo de introducción en dicha área, la relación entre los objetos virtuales alojados en una realidad virtual: palabra, imagen digital y Perfil de Usuario. El caso seleccionado ha sido el mundo virtual Facebook.com en su artículo La identidad narrativa en el espacio-tiempo de la realidad virtual publicado en 2012 y aporta a la unidad temática *Identidad narrativa en la psicología* del presente trabajo las nociones de Clon, avatar, la prisión de la mente, identidad-avatar, vida virtual, vida offline, simulación: oda a la creación del universal, RV, palabra dada, metáfora, perfil de usuario, actor usuario, virtualización, potencia, identificaciones adquiridas, actualización, interacción: hay pequeños dioses en todos lados, la imagen del perfil de usuario, proyección y función simbólica.

Por otro lado, en 2014 en *El secuestro: una fractura en la identidad narrativa* Myriam Oviedo-Córdoba y Marieta Quintero-Mejía proponen responder el interrogante sobre la Identidad narrativa de dos políticos colombianos secuestrados por los Farc. Los objetivos fueron: identificar juicios acerca de su privación de la libertad y el impacto de ésta en su vida en comunidad y sus aportes conceptuales para a la unidad temática *Identidad narrativa en la psicología* están relacionados con pluralidad, dignidad política, juicio, vida precaria, juicios sobre perdida moral y jurídica, juicios sobre el drama de la libertad, sustracción de la vida íntima, juicios acerca de la responsabilidad política y juicios acerca de la eliminación de la voluntad política

Jorge Abel Carmona Morales también aportó a la construcción de dicho capítulo con su artículo publicado en 2015 y titulado *El mundo en las grietas. Un análisis sobre “la identidad narrativa de los personajes” en la obra cinematográfica de Víctor Gaviria*. El texto pretende mostrar que los aportes teóricos del filósofo francés Paul Ricoeur son especialmente esclarecedores para comprender la teoría de la narración aplicada a la obra fílmica del director colombiano Víctor Gaviria. Los aportes realizados a las unidades temáticas *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica* y a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales*

consiste en los conceptos de identidad personal, tiempo histórico, tensión Ídem e Ipse, mimesis II, trama, moral, mentalidad, personaje, cine, vida cotidiana, propiedades y narración audiovisual.

Identities narratives y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali fue publicado en 2016 y realizado por Mauricio Hernán Jiménez Flórez y Ana Lucía Sánchez con el propósito de identificar algunos elementos de las identidades narrativas asociadas a la participación en organizaciones juveniles y aporta a la segunda y tercera unidad temática nociones conceptuales tales como Joven, violencia, vulnerabilidad, fuerza local, perspectiva socioconstruccionista, construcción social, problema posmoderno de la identidad, autoconcepción, proyecto de vida, relación con otros, la calle y la música.

En 2017, Luz María Ascárate Coronel publicó el artículo titulado *Imaginación y voluntad: repensar la educación desde la herencia Husserliana de la fenomenología eidética de Paul Ricoeur* con el propósito de Buscar una posible respuesta a problemáticas de la educación desde la perspectiva de Ricœur desde el ámbito de la fenomenología ricœuriana en donde se cruzan los temas de la imaginación y la voluntad, aportando al primer, tercer y segundo capítulo los conceptos de educación, voluntad, imaginación y fenomenología.

Identidad narrativa autobiográfica de jóvenes privados de la libertad fue realizado por José Eduardo Cortés Torres y publicado 2018, siendo su propósito el comprender como se construye identidad narrativa en la escritura de textos narrativos autobiográficos en un grupo de veinte jóvenes con sentencia judicial pertenecientes al sistema de responsabilidad para adolescentes, en donde el acto de producción textual se comporta como un mecanismo de reconocimiento y de identidad, tanto individual como colectiva. Este artículo de revista aporta a la segunda y cuarta unidad temática elementos conceptuales tales como enseñanza de la lengua, escritura, construcción activa del conocimiento, texto narrativo autobiográfico, exploración reflexiva, ídem, ipse, arco hermenéutico, identificatoria de individualización, ética, narración del mal, victimario, zona gris, reconstrucción de historia de vida autobiográfico, taller pedagógico, yo consciente, yo inconsciente, acción y yo reflexivo.

Guillermo Freydell se propone establecer un diálogo entre Merleau-Ponty, desde cuerpo vivido, y Ricoeur, desde narrativa, en la configuración de identidad en su artículo *Configuración de identidad en la narrativa del cuerpo vivido* publicado en 2019 y aporta a la primera unidad temática nociones referentes al cuerpo, temporalidad, subjetividad, dicotomía mente-cuerpo, esquematismo corporal, conciencia, síntesis, mimesis y al psicoanálisis.

En 2019 se publicó un artículo realizado por Luisa Seco-Lozano, Sacramento Pinazo-Hernández y Agustín Domingo-Moratalla y titulado *Identidad narrativa en cuidadoras informales familiares y no familiares de personas en diálisis*, el cual propone Explorar la identidad narrativa de las cuidadoras informales familiares o no, de personas en diálisis. Este artículo aporta a la segunda unidad temática nociones conceptuales respecto al modelo familista del cuidado, la tarea de acompañar impacto emocional, subjetividad y relaciones personales.

“¿Quién soy yo, tan versátil, para que, sin embargo, cuentes conmigo?”. *Hermenéutica dialógica del sujeto narrativo* fue escrito por Eugenio Santangelo en el año 2020 y plantea una hermenéutica del sujeto narrativo considerado en términos éticos. Su objetivo principal es la puesta en relación de la última formulación de la hermenéutica del sujeto de Paul Ricoeur, la “identidad narrativa”, con el dialogismo y los procesos de la novela polifónica teorizados por Mijaíl Bajtín y aporta a la primera unidad temática conceptos tales como sujeto narrativo, lector, sujeto literario, novela, sujeto narrativo, acto ético, flexibilidad, vivificación mediante el reconocimiento, identidad ídem e ipse, tipos de permanencia en el tiempo, identidad narrativa como mediación imperfecta, desdoblamiento reflexivo en el tiempo, concordante, discordante y dialogismo del sujeto narrativo.

Por otro lado, los antecedentes internacionales encontrados en el rastreo bibliográfico dan cuenta de 47 artículos publicados en diversos países hispanoparlantes, siendo estos Argentina, Colombia, México, Chile, España, Uruguay, Venezuela, Cuba, Brasil, Perú y Ecuador. Sus aportes se presentan a continuación en orden cronológico:

Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa fue publicado en México en el año 2010, siendo su propósito acercar el concepto de identidad narrativa de Ricoeur a la importancia que Freire concede a contar la propia historia y aporta a *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica e Identidad narrativa y educación* conceptos tales como Alfabetización, proceso dialógico,

historia de vida, escucha horizontal, palabra generadora, saber popular, saber de experiencia de hecho, contenidos programáticos, acto político de educar, educación problematizadora, modelo educativo comunicacional dialógico, concientización, concordancia, discordancia, peripecia, situaciones límite, intencionalidad ética, ipseidad, otredad, alteridad, praxis, liberación, opresión, acto límite, inédito viable, resiliencia, factores de riesgo, factores de protección y ciudadanía.

En Argentina es publicado en el año 2010 el artículo realizado por Ricardo Iacub, el cual se titula *El envejecimiento desde la identidad narrativa* el texto tiene como propósito articular la noción de identidad narrativa con el proceso del envejecimiento y realiza aportes a la segunda unidad conceptos relacionados con la concordancia, discordancia, síntesis, fragilidad de la identidad, reflexión vital, carácter figurativo del personaje, síndrome del nido vacío, cuerpo, escisión de sí, refiguración, remisión pasiva, orden temporal, horizonte de futuridad, función narrativa, ficción, trayectoria vital, sí mismo y continuidad.

Agustín Escolano Benito realizó un artículo titulado *Memoria de la escuela e identidad narrativa* publicado en el año 2010 en México. En este propone aportar algunos elementos de reflexión relativos a la función que desempeña en esta tarea interpretativa la memoria gestada y depositada en la experiencia escolar. Enfoque: la proyección de la memoria en la identidad narrativa de los sujetos, en la configuración de la cultura de la escuela y aporta a *Identidad narrativa y educación* conceptos tales como condena hermenéutica, volubilidad, construcción social del sí mismo, espasmódico, espacios escolares, experiencia escolar, cronosistemas del cotidiano de la escuela, sociabilidad infantil, docentes, memoria, patrones empíricos de la cultura escolar, habitus, ritual, fotografía, procesos bibliográficos y mimesis de lo biográfico.

Identidad narrativa y alteridad en el tornavoz de Jesús Gardea es otro artículo mexicano publicado en 2010 y realizado por Angélica Tornero que propone reflexionar sobre la identidad de los personajes en la novela *El tornavoz*, del escritor mexicano Jesús Gardea. Este análisis está basado, sobre todo, en la figura del personaje principal de la novela, Cándido Paniagua. El texto realiza aportes conceptuales a la tercera unidad en relación a la literatura contemporánea, cogito quebrado, concordancia discordante, trama, mimesis, novela, formas narrativas, debilidades emocionales, personaje incomprendido, misión, cándido, tiempo cotidiano, memoria, ipse e ídem.

En 2010 se publica en Uruguay un artículo realizado por Silvia Cristina Gabriel y titulado *En torno a la "identidad Personal" en Die Vertauschten Köpfe de Thomas Mann. Una lectura desde la poética del soi-même de Paul Ricoeur*, el cual expone como hipótesis de lectura es, que a pesar de las dudas que suscita la conocida ironía de Mann, *Die vertauschten Köpfe* es una novela sobre la identidad personal. Y si lo es en el sentido de “Salvarnos de la vanidad del Yo”, qué mejor que entender esta identidad personal como aquella “identidad narrativa” postulada por Ricoeur como “un momento de desposesión del ego narcisista”. Sus aportes a la tercera unidad están relacionados con la mismidad, la ipseidad, cogito y las teorías reduccionistas.

Imágenes que (nos) miran: Experiencia, visualidad e identidad narrativa es un artículo uruguayo publicado en 2011 y realizado por Agustina Triquell. Este artículo toma como punto de partida las diversas manifestaciones de la ubicuidad de la imagen fotográfica en la cultura contemporánea, como soporte de identidades -nunca estables, siempre múltiples- y materialidad específica de los relatos visuales producidos por los sujetos, y puestos en circulación y encuentro con otros. Realiza aportes a *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica* referentes a las nociones de subjetividad, alteridad, privado, público, web, universo estético, memoria, permanencia en el tiempo, memoria, objetividad, carácter testimonial, carácter, palabra dada, dimensión de la experiencia, sujeto colectivo y sujeto individual

Carlos de Castro realiza un artículo publicado en México en el año 2011 con el título *La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo*, el cual tiene como propósito explorar la idea de que las identidades son el resultado de establecer una conexión entre los

diferentes aspectos temporales de la experiencia y de que esa conexión constituye el trabajo identitario, el cual consiste, principalmente, en la configuración de una narración. Aporta a la primera unidad conceptos como experiencia del tiempo, coherencia, continuidad, identidad reflexiva, identidades fragmentadas, distancia, discordancia temporal, tiempo narrado, palabra dada, proyecto del yo, ética, acción, representación y trama.

Historia e identidades narrativas es publicado en España en el año 2011 y realizado por Roberto Sánchez Benítez con el propósito de exponer el carácter histórico que le adquiere la narración a la identidad personal, realizando aportes a *Reflexión filosófica en torno a la identidad e Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* respecto a tradición narrativa, si mismo, cultura, dimensión dialógica, identidad sustancialista, racionalidad publica, imaginación literaria, ética, creación social, precomprensión, expresión lingüística y ontología hermenéutica.

José Mendívil Macías Valadez pretende mostrar la pertinencia actual del pensamiento de José Ortega y Gasset, precisamente haciendo una comparación con una vía contemporánea paralela en muchos sentidos, la del filósofo francés Paul Ricoeur en su artículo del 2011 llamado *Ortega, Ricoeur y la razón narrativa* publicado en Chile. Aporta a la primera unidad nociones tales como Acontecimiento histórico, lenguaje, repetición narrativa, identidad narrativa, permanencia en el tiempo, identidad dramática de la vida, perspectiva, homo Viator, destino y autenticidad.

En Argentina es publicado en 2011 *Aspectos narrativos de la identidad personal* realizado por Juan Ignacio Blanco Illar con el propósito de mostrar la necesidad de recurrir a una concepción narrativa de la identidad personal. De este artículo se extraen aportes para la primera unidad, los cuales están relacionados con teorías descriptivas, tesis reduccionista, permanencia, hecho ulterior, despersonalizar, desinterés, tesis no-reduccionista, corte ingenuo, corte no ingenuo, posesión, unidad, teorías prescriptivas, cuatro tipos de disposiciones.

Dora Isabel Garzón de Laverde y María Cristina Riveros reina realizan un artículo publicado en 2012 en Argentina bajo el título de *Procesos narrativos conversacionales en la*

construcción de la identidad del joven y la familia con problemas de consumo de SPA en una institución de rehabilitación. Este pretende avanzar en la comprensión de los procesos narrativos conversacionales y, en particular, de su papel en la construcción de las configuraciones identitarias de los jóvenes y las familias en su contexto sociocultural, así como en sus dinámicas relacionales y semánticas asociadas a problemas de consumo de sustancias psicoactivas (SPA), mediante el trabajo interventivo realizado con el joven y la familia en el contexto de la terapia familiar. De dicho artículo se recuperaron aportes para *Identidad narrativa en la psicología* respecto a elementos conceptuales tales como Paradigma sistémico-complejo, sistemas humanos como sistemas lingüísticos, narrativa conversacional como dominio explicativo y método, Configuración sistémica compleja del self y los procesos identitarios, identidad narrativa, identidad familiar, Los jóvenes en el contexto social y cultural, Comprensión y redefinición del consumo de SPA, El consumo problemático de SPA desde la perspectiva narrativa, Narrativa conversacional y construcción del contexto terapéutico, dinámicas relacionales y consumo de SPA.

América entre el ensayo de Germán Arciniegas y la identidad narrativa es un ensayo realizado por Hermano Luis Bernardo Bolívar y publicado en Chile en el año 2012, el cual se centra en los actos cargados de significación y la adhesión a verdaderos bienes que forjan la identidad y su narrativa. Los fundamentos se encuentran en la antropología y ética de Ricoeur. Aporta a la tercera y cuarta unidad las nociones relacionadas con el hombre que se autointerpreta, evaluaciones fuertes e identidad, evaluaciones débiles, la cuestión del bien, Libertad moral, autenticidad y autorrealización e identidad narrativa.

Se pretende exponer a la narración la y la intersubjetividad como condición para la clínica psicológica en el artículo *Identidad narrativa y la clínica de la subjetividad*, realizado por Vanesa Romano y publicado en Argentina en el año 2013. Sus aportes a *Identidad narrativa en la psicología* giran en torno a el hombre como un narrador de historias, historias de vida, un sujeto que narra y se narra e individualización.

En 2013 en Argentina es publicado *Identidad narrativa en la población sorda*, artículo realizado por Vanesa Romano en donde se propone abordar la narrativa en la perspectiva de

la población sorda. Este artículo aporta nociones a *Identidad narrativa en la psicología* respecto a pensamiento narrativo, posmodernismo, cultura visual, lenguaje y trama narrativa.

Pablo César Ojeda-Lopera realiza *Construcción de identidades narrativas: Estudio de relatos de dos niños desplazados*, siendo publicado en Argentina en el año 2013. Su propósito es establecer los cambios que se operan en la identidad de los niños en situación de desplazamiento forzado, realizando aportes conceptuales a la segunda unidad relacionados a subjetivación, configuración narrativa, identidad agentiva y situación impersonal.

La cuestión del bien y la identidad narrativa de Charles Taylor es realizada por Beatriz Zegers Prado como un ensayo que se centra en los actos cargados de significación y la adhesión a verdaderos bienes que forjan la identidad y su narrativa. Los fundamentos se encuentran en la antropología y ética del recién mencionado filósofo. Este es publicado en Argentina en el año 2013 y realiza aportes teóricos a la primera unidad respecto a: el hombre se autointerpreta, emociones, condiciones subjetivas del juicio, evaluaciones fuertes e identidad, evaluaciones débiles, la cuestión del bien, Libertad moral, autenticidad y autorrealización.

Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo presenta una propuesta para el estudio de la identidad personal narrativa, desarrollando los aportes del análisis narrativo en el estudio de esta temática en base a información obtenida a partir de autobiografías escritas y entrevistas con el formato de relatos de vida en el campo de la psicología clínica, desde una perspectiva constructivista. Este artículo es realizado por Claudia Capella y publicado en 2013 en España. Sus aportes conceptuales a la segunda unidad se relacionan con el enfoque narrativo, análisis narrativo, identidad narrativa, análisis estructural, análisis dialógico-performativo, Propuesta de investigación en identidad utilizando autobiografías, relatos de vida y análisis narrativo, Autobiografías escritas y relatos de vida en el estudio de la identidad.

En el año 2013 se publica en España *El florecimiento de la identidad narrativa en W. Dilthey* como antecedente de las reflexiones de Ricoeur, artículo realizado por Luis María Lorenzo con el objetivo de exponer los conceptos diltheyanos que se consideran vinculados con la teoría de

la identidad narrativa propuesta por Ricoeur. Al presente trabajo aporta teóricamente a la segunda unidad conceptos tales como triada narrativa, conexión de vida, la filosofía de la vida y la hermenéutica diltheyana, vida y conexión, individuo y comunidad, conciencia. Los aportes diltheyanos a la noción de identidad personal de Ricoeur, teoría narrativista, identidad personal, trama, carácter y promesa.

En México es publicado en el año 2013 el artículo *Identidad narrativa y vida humana en la obra de Hannah Arendt* en el año 2013 y realizado por Julia Urabayen, quien expone allí que la obra de Arendt está salpicada con reflexiones sobre la narratividad, la biografía y el papel de los relatos, pero no hay una teoría estructurada sobre dichos temas. A pesar de ello, al leer las anotaciones de la alemana se detecta su importancia. A esto se une un interés por la vida humana, diferenciada de la vida biológica, y su papel político, ya que, si bien la vida no puede ser el eje de la política, ésta crea un mundo humano. Esto debe ser bien entendido para evitar que se produzca, como en la modernidad, la alienación del hombre y del mundo. Sus contribuciones a *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica* giran alrededor de la naturaleza humana, actor, modernidad, homo laborans, individualidad, relación política, naturaleza y humanismo.

Entre la progresión y la regresión: la configuración identitaria en los procesos de pérdida es realizado por Alexander Alvis Rizzo, Carmen Patricia Duque Sierra y Alexander Rodríguez Bustamante y publicado en el año 2013 en Argentina, siendo su propósito el exponer uno de los temas existenciales interdisciplinarios acerca de la identidad humana, en relación a la constitución del yo. Sus aportes realizados a la segunda unidad están relacionados con temporalidad, tiempo cósmico, tiempo subjetivo, tiempo histórico, lenguaje, moral de encontrarse a sí mismo, alteridad, subjetividad, autenticidad, moral, voluntad, retroversión, proversión, animal heredero, conducta alterada, proyecto, dasein, temporalidad-narrativa, autocomprensión, hermenéutica, responsabilidad, emancipador, distanciamiento, subjetividad desgarrada y atestación.

Elba Marta realiza *Encuentro terapéutico e identidad narrativa* publicado en 2013 en Argentina, siendo su objetivo realizar una aproximación a las concepciones de P. Ricoeur en referencia a la identidad narrativa y establecer posibles relaciones con las ideas de M. Foucault

respecto del origen del discurso psiquiátrico y de la relación médico – paciente. Los aportes conceptuales de este artículo destinados a la segunda unidad giran alrededor de elementos tales como relación terapéutica, paradoja del yo, enfoque hermenéutico - narrativo, ipseidad, mismidad, recuerdo, rememoración, trama, mimesis, imaginación creadora, vida del relato, per - elaboración, discurso psiquiátrico, objeto de discurso, técnicas asilares y hospitalarias, psicoanálisis, relaciones de poder, poder panóptico

En 2013 es publicado en México el artículo realizado por José J. Sáinz Luna y titulado *La identidad ético-narrativa como fundamento del “self”*, realizando contribuciones a la primera unidad en relación a la subjetividad, a la trama narrativa, mimesis y relato.

El “Yo Actor”: Identidad, relato y estereotipos es realizado por Karina Mauro y publicado en España en el año 2014, teniendo como propósito caracterizar a esta identidad que origina la posibilidad de posicionarse en la situación de actuación (contexto espacio temporal en el que un sujeto acciona ante la mirada de otro), y que constituye la condición a lograr por todo aquél que aspira a ser actor. Caracterizaremos a esta identidad, a la que proponemos denominar Yo Actor, como una identidad narrativa compartida por todos los actores en una sociedad dada. Sus contribuciones conceptuales a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* gira en torno a acción en situación de actuación, el yo actor como identidad narrativa, imaginación, razón práctica, performativo, mismidad, ipseidad (promesa), estatus profesional del actor, el Yo Actor como identidad compartida, fachadas sociales, control expresivo, elementos perturbadores de la actuación, estereotipos, casting y público.

Françoise Dastur elabora *La ipseidad: su importancia en la psicopatología* con el propósito de Mostrar la fecundidad de la noción de ipseidad o sí en el dominio de la psicopatología. Fue publicado en Argentina en el Año 2015 y realiza contribuciones teóricas a las dos primeras unidades del presente trabajo respecta a Yo, aparato psíquico, psicosis, modernidad, individualidad, responsabilidad, solipsismo, conciencia, experiencia, yo trascendental, dasein, quien, cogito quebrado, resolución, dialéctica, apertura hacia el otro, melancolía, neurosis traumática, esquizofrénica.

La identidad nacional: Representaciones culturales en argentina y serbia: múltiples identidades narrativas en el espacio teatral es un artículo realizado por Andrea Mardikian y publicado en 2015 en Argentina, proponiéndose escribir y articular un pensamiento crítico sobre la identidad del espacio teatral de la Ciudad. El punto nodal es la teoría de identidad de Paul Ricoeur que piensa la identidad personal como una identidad narrativa. Sus contribuciones conceptuales están relacionadas con elementos tales como hegemonía, estructura ideológica, status quo, ficción. Mimesis, historia, habito en el sentido común, repetición, comercial, campo intelectual, y alternativo.

En 2015 es publicado en Argentina *Consideraciones finales: Historia, literatura, identidad narrativa, memoria. Una reflexión desde Argentina*, un artículo elaborado por Jorge Bracamonte que tiene en cuenta la ficción histórica argentina para hablar sobre identidad narrativa y realiza aportes conceptuales a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* respecto a la memoria, a la literatura, historia y mismidad.

En Perú, en el año 2015 se publica el artículo realizado por Jazmín Madrid Valdiviezo titulado *Construcción de la identidad narrativa usando el recurso del “Árbol de la vida”, en estudiantes de la institución educativa “San Columbano”, Lima, 2014*. El texto pretende Describir y analizar la construcción de la Identidad Narrativa de estudiantes que conviven con discursos y definiciones problemáticas de sí mismos, mediante la Práctica Narrativa Colectiva del AdV y aporta elementos conceptuales a la segunda unidad respecto a definiciones problemáticas del sí mismo, terapia narrativa, la práctica narrativa colectiva del “Árbol de la Vida”, metáfora "la tormenta de la vida".

Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur es elaborado por Alejandro Kosinski y publicado en 2015 en Argentina, proponiendo Ofrecer una posición contemporánea del asunto: la “identidad narrativa”. Sus contribuciones conceptuales a los dos primeros capítulos del presente trabajo giran en torno a carácter, cogito, criterio temporal, memoria, carácter y palabra dada.

Salomé Sola Morales elabora *La construcción de la identidad narrativa a través de las «historias de vida mediáticas»*. Un análisis generacional con el propósito de Explorar cómo tres generaciones socializa y se identifican respecto a los medios de comunicación, en la ciudad de Barcelona (España), a través de sus narraciones biográficas. Este artículo publicado en 2015 en España aporta elementos teóricos a la segunda y tercera unidad temática tales como Proyección y construcción del yo, autoimagen, representación mediática, sistema de intereses, identificación, ficción, interacción, radio. Televisión, internet, tópicos sociales, recuerdos mediáticos.

En 2015 se publica en Chile el artículo titulado *Mediar la ipseidad: una introducción a la recepción crítica de la fenomenología Husserliana en Paul Ricœur* realizado por Benjamín Figueroa Lackingto con el objetivo de Delinear ciertos aspectos generales de la crítica ricoeuriana hacia las tesis fundamentales de las Meditaciones Cartesianas (1931), de tal modo que pueda constituirse como una introducción básica y general al pensamiento fenomenológico-hermenéutico de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo siempre por referencia la recepción crítica de la fenomenología trascendental en la obra de dicho filósofo francés. Sus aportaciones conceptuales a *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica* son referentes a Cogito, fenomenología, hermenéutica, idealismo trascendental y horizonte de sentido.

Un Acercamiento a la Identidad Narrativa: entre la Ipseidad y la Mismidad es realizado por Gabriela López Ladino y publicado en 2016 en España, con el propósito de realizar un breve acercamiento a la identidad narrativa como puente entre los dos tipos de identidad constituyentes del ser humano, a saber: la ipseidad y la mismidad. Sus aportaciones conceptuales a la primera unidad se relacionan con: Carácter, psicológico, identificación, responsabilidad, relación dialéctica, mismidad, capacidad narrativa, integración de lo heterogéneo.

La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur es un artículo de revista publicado en 2016 en Venezuela, en donde Evelio Salcedo pretende Analizar el tema de la Identidad a partir de los relatos histórico y de ficción desde la narrativa, tomando en cuenta el vínculo existente entre tiempo, autor, lector y narrador. Sus aportes para a la primera unidad

temática capítulo giran en torno a los conceptos de realidad histórica, ficción, acto de refiguración, reconocimiento, libertad y otredad.

En Chile en el año 2017 se publica el artículo de revista elaborado por Karina Moreno Díaz y Rodolfo Soto González titulado *Restablecimiento del Derecho a la Educación: Identidad Narrativa de Mujeres Mayores*, cuyo objetivo es Comprender la identidad narrativa de mujeres mayores que han participado en el plan popular de alfabetización Contigo Aprendo. sus aportaciones conceptuales a la segunda y tercera unidad giran en torno a: alfabetización, derecho a la educación, liberación, desigualdad de género, comunitario, rol social, educación popular, figura paterna, restricción económica, labores de cuidado, embarazo, matrimonio, hijos, vergüenza, satisfacción, apoyo, cuidado de sí.

María Alejandra Gasca Fernández y Verónica Isabel Vázquez Negrete realizan un artículo publicado en 2017 en México y que se titula *Fondos de identidad narrativa en adolescentes de secundaria y bachillerato a través sus relatos digitales personales (RDP)*, cuyo propósito consiste en desentrañar, desde la voz de los estudiantes de secundaria y bachillerato la manera en que hoy en día “viven” la institución escolar, con el propósito de explorar la identidad narrativa autobiográfica del adolescente. Sus contribuciones conceptuales a la segunda unidad temática son respecto a la adolescencia e identidad narrativa, fondos de identidad, ideología de la inmadurez, Los relatos digitales personales y su potencial educativo, narrativa autobiográfica, relato digital personal, Las prácticas socioculturales de los estudiantes, los principales incidentes críticos, en busca de un aprendizaje significativo, Normas escolares donde no ven reflejada su opinión, los adolescentes son críticos de la sociedad, la vida socioemocional de los adolescentes

En *La estructura narrativa de la existencia* María Lucrecia Rovallett propone exponer que Cuando H. Arendt señala que “nadie tiene una vida digna de consideración si de ella no puede contarse una historia”, está mostrando una manera de ser que caracteriza la existencia humana: ese relato en el cual cada uno interpreta los acontecimientos a fin de obtener una versión de su yo que pueda exhibir ventajosamente en sus actuales circunstancias. Este artículo de revista indexado

realiza contribuciones a la primera unidad temática del presente trabajo respecto a: Narración, identidad, experiencia, relato, la refiguración de la experiencia.

En el año 2018 se publica en Ecuador *Educación y diversidad: la cuestión de lo otro, su identidad y narrativa en el tiempo*, artículo realizado por Dorys Ortiz en donde propone esbozar el fundamento de la diversidad y cómo se debe pensar una educación diversa. Aporta nociones teorías a las últimas dos unidades tales como otredad, educación, tiempo, narración, tendencias sociales actuales y diversidad.

Memoria y mismidad: Análisis desde la fenomenología-hermenéutica de Paul Ricoeur se centra en primer lugar, en el análisis que Ricoeur realiza de la memoria intentando enriquecer su reflexión desde una perspectiva hermenéutica. En segundo lugar, en el contraste con la reducción empírica de la memoria y en el intento de sugerir algunos argumentos que permitan llevarla un poco más allá del dato biológico y psíquico. Este artículo elaborado por Juan David Quiceno Osorio es publicado en Chile en el año 2019 y aporta al primer capítulo elementos conceptuales tales como memoria, imaginación literaria, reduccionismo empírico, auto-presencia, retener, recordar, reconfiguración narrativa, huella cerebral, neurociencias, hábito, flujo temporal, conciencia, acto narrativo y perspectiva hermenéutica.

En 2019 es publicado el artículo chileno elaborado por Echarte & Erquiaga y titulado *Del yo narrativo a la identidad personal: problemas y riesgos de la autocomprensión humana*. El texto se propone abordar la relación entre el yo y la persona desde el punto de vista de la hipótesis de la identidad narrativa y contribuye conceptualmente a las dos primeras unidades del presente trabajo con elementos tales como: tiempo, cambio, ser, prudencia, objetividad, subjetividad, psiquiatría, psicoanálisis, trasfondo, individualismo, uso deíctico, performativo, constatativo y promesa.

El pensamiento narrativo aplicado al conocimiento y a la identidad: análisis de los resultados de la Escala de Educación e Identidad Narrativa en estudiantes de España, Corea del Sur y Ecuador cuenta como objetivo el conocer en qué medida los alumnos perciben el valor de la narración para la formación educativa e identitaria del alumnado universitario a través de la escala

Educación e Identidad Narrativa. Su publicación se realiza en el año 2019 en España, siendo su autor es Santiago Sevilla Vallejo. Sus aportes conceptuales a la segunda y cuarta unidad son: conocimiento de si, capacidad de lectura, comprensión textual, comprensión narrativa, relatos, autoconocimiento, narración.

Santiago Peidro elabora Identidades sexo-generalizadas y narratividad: un entrecruzamiento entre las teorías de Paul Ricoeur, Judith Butler y Sigmund Freud con el propósito de introducir un entrecruzamiento posible entre un concepto que procede de la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur (identidad narrativa), otro que proviene de la genealogía deconstructiva de la filósofa Judith Butler (identidad sexo-genérica) y otro que procede del psicoanálisis de Sigmund Freud (fijación) con el fin de dilucidar si existen o no, determinados elementos que harían posible la reconstrucción de una vida en términos narrativos. El artículo aporta conceptualmente a *Identidad narrativa en torno a la reflexión filosófica* elementos referentes a la filosofía hermenéutica, psicoanálisis, inmutabilidad del sujeto, sujeto disperso, cogito, inteligibilidad sociocultural, género, performativo, antiesencialismo, alteridad, cuerpo, naturalización, normas sociales, registro simbólico e identificación.

En México se publica en el año 2019 el artículo de Luis Carlos López Ulloa titulado *Relato, oralidad e identidad narrativa: Ernesto Ruffo Appel, el PAN y cultura política en el noroeste de México, 1986-1989*, con el cual se propone Demostrar cómo el análisis de la trayectoria de Ernesto Ruffo Appel, un actor político de oposición en Baja California, México, durante la década de los ochenta del siglo XX, permite considerar nuevos elementos para revisar el pasado político contemporáneo, particularmente durante la etapa de la alternancia. Por otro lado, el análisis del testimonio posibilita al lector ubicar los elementos de la identidad narrativa del sujeto, así como contar con una aproximación distinta a la historia política local en el estado. Sus contribuciones conceptuales a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* es referentes a Metodología historia oral, investigación de corte histórico, actor y culturas políticos.

En *Los experimentos mentales como género literario en el debate sobre identidad personal* Alfonso Muñoz Corcuera compara las críticas de Wilkes a los experimentos mentales con las de

Ricoeur. Al hacerlo, espero demostrar que sus críticas se cancelan mutuamente, al menos de manera parcial, y que los teóricos de la identidad narrativa están comprometidos a aceptar el uso de experimentos mentales. Este artículo publicado en México en el año 2019 aporta elementos conceptuales a la segunda y tercera unidad temática del presente trabajo con conceptos tales como identidad personal, identidad narrativa, experimentos mentales, personajes literarios, los experimentos mentales según Wilkes, la indeterminación del trasfondo, continuidad psicológica, El uso de términos de sentido común, la posibilidad de concebir y el tipo de posibilidad relevante, mismidad, ipseidad. bomba de intuición, creencias y experimentos mentales literarios.

Identidad narrativa y estudios sociológicos sobre militancia es un artículo mexicano publicado en 2020 y elaborado por Carlos Andrés Ramírez, cuyo propósito es fundamentar la cuarta configuración de la militancia en términos de una ontología del sí mismo basada en Paul Ricoeur y en relación con las dos grandes transfiguraciones implicadas en ella. Sus contribuciones conceptuales a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* giran en torno a elementos teóricos tales como: Macro, vida social, micro, individualismo metodológico, reflexibilidad sociológica, carácter, ipse, mismi, otro, promesa, sociología del compromiso, dimensión performativa, compromiso conjunto, atestación y sujeto plural.

Andrés Felipe Zuluaga elabora un artículo publicado en 2020 en México titulado *Lo judicial y la identidad narrativa en La Orestíada. Una interpretación desde Ricoeur*, siendo su propósito interpretar la Orestíada desde la identidad narrativa, para sostener que el proceso judicial en el caso de Orestes es definitivo para la configuración de su identidad. Sus contribuciones conceptuales a la tercera unidad temática del presente trabajo están relacionadas con la tragedia, la mismidad, ipseidad, trama narrativa.

En 2020 se publica en México *Identidad del sujeto educativo en la narrativa de la responsabilidad social universitaria*, artículo elaborado por María Eugenia Castillejos Solís con el objetivo de reflexionar en el campo fenoménico de la construcción de las identidades de los universitarios como el lugar de articulación intersubjetiva y simbólica desde donde los proyectos profesionales devienen. El análisis queda orientado por la teoría de la identidad narrativa (Ricoeur)

que apertura el espacio ontológico del cuidado, la estima y el respeto de sí que vigoriza el lugar desde donde se afirman los valores identitarios de la RSU para la vida democrática de las instituciones de educación superior proyectos ciudadanos. Sus aportes conceptuales a las últimas unidades temáticas de la presente investigación son referentes a la democracia, ética, prefiguración, refiguración, círculo hermenéutico, explicación, comprensión, apropiación, fenomenología hermenéutica, mimesis, espacio público, espacio privado, autonomía, Estado, proyecto de vida, vocación profesional, relaciones de poder, autoconocimientos, espacio político, enunciación.

Sarah Stae realiza *“Transito, ergo sum”*. *Trayectorias de la identidad narrativa en la autotraducción, Más al sur de Paloma Vidal*, artículo publicado en Brasil en el año 2020 y cuyo propósito es investigar cómo los personajes puestos en escena manifiestan su condición de migrante e identidad narrativa. Sus contribuciones conceptuales a *Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales* es referentes a la identidad nacional, protagonistas pasajeros (migración), postmemoria, la lengua, el viaje de la autotraducción.

4.2. Marco teórico

En el presente trabajo se exponen 4 capítulos que categorizan los aportes de la teoría de Paul Ricoeur según su presencia en los antecedentes recolectados en el rastreo bibliográfico, siendo el primer capítulo *Reflexión filosófica en torno a la identidad narrativa*.

En este apartado se conceptualiza la teoría de la identidad narrativa para, entendida por Paul Ricoeur (1996) como la polaridad que involucra a la identidad narrativa como constitutiva de la identidad personal, siendo esta la mediadora entre el polo del carácter en donde suelen coincidir las orientaciones *idem* e *ipse* y el polo del mantenimiento de sí que presenta la liberación de la ipseidad de la mismidad.

La identidad narrativa realiza una síntesis temporal en relación a la dimensión *idem* y la dimensión *ipse*, siendo esta primera dimensión constituida por el carácter como aquello sedimentado en el tiempo que, al entrar en contacto con la alteridad se renueva y adquiere intersubjetividad, introduciendo la ipseidad y con ella la discordancia y la apertura al mundo (Blanco, 2011; de Castro, 2011; Dastur, 2015; López, 2016 Salcedo, 2016; Peidro, 2019; Quiceno, 2019). Es decir, la identidad narrativa es la dialéctica entre la ipseidad y mismidad que toma forma de relato dinámico que sintetiza la experiencia humana.

Dentro de la conceptualización de la teoría de la identidad narrativa se presentan algunos autores que sirvieron de inspiración para Paul Ricoeur para generar su propuesta sobre la identidad personal, siendo Aristóteles, según Echarte & Erquiaga (2019), quien ofrece una hipótesis libre del dilema de la permanencia en el tiempo al incluir los cambios en un organismo que sufre el devenir temporal. Quiceno (2019) afirma que Santo Tomas de Aquino concuerda con los postulados aristotélicos, a la par que expone a la memoria como posibilitadora del reconocimiento de sí.

Ricoeur es heredero de la tradición hermenéutica hegeliana y retoma nociones como círculo narrativo, reflexividad y voluntad para exponer al pueblo como determinante en la construcción y conocimiento de sí mismo (Gonzales, 2011; Begoña, 2018). Begoña (2018) afirma que los inicios de la tradición hermenéutica se encuentran en el romanticismo alemán del siglo XIX, en donde

resaltan Schleiermacher y en especial Dilthey. Por su parte, Lorenzo (2013) expone a Dilthey como un antecedente importante para la teoría de la identidad narrativa para Paul Ricoeur porque teoriza sobre cómo se concreta la identidad personal a través de la autobiografía y la intersubjetividad.

William James, dicen Echarte & Erquiaga (2019), expande los límites del yo para incluir la interacción con el mundo como parte de la construcción del ser. Por otro lado, Ricoeur retoma de Husserl elementos tales como el yo no sustancial, la intencionalidad de la conciencia y el horizonte indeterminado de sentido (Dastur, 2015; Figueroa, 2015; Iglesias, 2015; Ascárate, 2017; Echarte & Erquiaga, 2019).

Ricoeur, para Echarte & Erquiaga (2019), retoma a Heidegger como una de sus más grandes referencias al tener en cuenta el devenir temporal y la conciencia como algo inherente al ser humano, lo cual sedimenta la noción de ipseidad.

Hannah Arendt propone al hombre como un ser plural y político, que se construye mediante los juicios constatados en el espacio público permitiendo que se adquiriera un tiempo biográfico como principio narrativo de la identidad, siendo esto retomado por Paul Ricoeur para formular la teoría de la identidad narrativa (Urabayen, 2013; Oviedo y Quintero, 2014; Santagelo, 2019).

Picos (2020) afirma que la literatura moderna una de las principales influencias para Paul Ricoeur porque el filósofo francés realiza un paralelo entre el relato, la hermenéutica y la identidad personal.

Por otro lado, en la literatura consultada se encuentran algunos autores que concuerdan con los planteamientos referentes a la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur, tales como Gadamer, Merleau-Ponty, MacIntyre, Charles Taylor, José Ortega y Gasset y Lévinas, quienes comparten elementos teóricos concordantes con los postulados de Ricoeur en donde se expone a un sí mismo integral que construye su identidad mediante la hermenéutica y la intersubjetividad (Bedoya & Marín, 2010; Gonzales, 2011; Mendívil, 2011; Zegers, 2013; Echarte & Erquiaga, 2019; Freydel, 2019; Picos, 2020).

La teoría de la identidad narrativa significó un cambio paradigmático en el entendimiento de la subjetividad, porque, tal como afirman Blanco (2011) y Dastur (2015), logra expandir las concepciones reduccionistas y cartesianas que definen al ser humano como un dato ahistórico, pasivo y solitario. Estas teorías por sí mismas no abordan la amplitud de la experiencia humana porque ignoran las dimensiones hermenéuticas, intersubjetivas y temporales. Picos (2020) afirma que la teoría de la identidad narrativa critica a las teorías cartesianas y ubica al ser humano como un ente activo que construye su subjetividad a través del relato en un contacto intersubjetivo e interpretativo que tiene lugar en un plano temporal.

En el segundo capítulo titulado *Identidad narrativa en la psicología* se expone como la teoría de la identidad narrativa ha impregnado la psicología de manera que aporta para el desarrollo de perspectivas investigativas que investigan la subjetividad, al entendimiento de la subjetividad a partir de la noción de sí mismo, a su vez contribuye a la comprensión de la psicopatología y a la fundamentación de procesos terapéuticos.

Los enfoques de investigación narrativos son enmarcados en modelos constructivistas y construccionistas sociales, teniendo un lugar privilegiado en el estudio de la experiencia humana desde una posición subjetiva (Capella, 2013; Moreno & Soto, 2017). Los estudios narrativos son metodologías narrativas que toman como eje central el lenguaje (Capella, 2013; Oviedo & Quintero, 2014). Estos enfoques dan lugar a técnicas como el análisis narrativo, el texto autobiográfico e historias de vida (Capella, 2013; Sola, 2015; Oviedo & Quintero, 2014). Como ventaja principal en estos enfoques se encuentra la priorización de la experiencia humana y su posición subjetiva para el estudio psicológico.

El Sí mismo es un concepto retomado por la psicología para hablar del sujeto desde el paradigma posmoderno, abordando lo biopsicosocial y lo subjetivo integrándolo a través del relato que funciona como una síntesis temporal y dinámica del presente, pasado y futuro, en donde la personal es lectora, escritora y protagonista de su historia de vida (Iacub, 2010; Bedoya & Marín, 2010; Ojeda, 2013; Cortés, 2018). La trama narrativa ordena la experiencia narrativa en un relato construido en el lenguaje a través de la interacción entre una red compleja de factores.

Desde esta perspectiva, la psicopatología es la incapacidad de integrar la experiencia en una síntesis coherente, generando un trauma que altera el encuentro con la ipseidad (Garzón & Riveros, 2012; Dastur, 2015). Estos problemas son manifestados mediante sensaciones de malestar, conflictos corporales e interpersonales (Iacub, 2010; Bedoya & Marín; Garzón & Riveros, 2012).

En este mismo orden de ideas surgen los procesos terapéuticos fundamentados por la teoría de la identidad narrativa, los cuales van destinados a recobrar la concordancia del relato promoviendo su flexibilidad mediante el encuentro con la ipseidad en una refiguración intersubjetiva (Garzón & Riveros, 2013; Madrid, 2014; Rovaletti, 2017). Es decir, en los procesos terapéuticos se retoma la apertura al mundo mediante nuevos horizontes de interpretación introducidos con el encuentro con la subjetividad.

En el tercer capítulo *Identidad narrativa como concepto integrador que ayuda a explicar los procesos de la identidad social en los diversos colectivos sociales* se propone a la teoría de la identidad narrativa como concepto integrador de los procesos de identidad social de los diferentes colectivos sociales, se muestra como la identidad narrativa posibilita el estudio de la identidad cultural desde el enfoque literario y por último se exhiben a las artes visuales y escénicas como lenguajes para relatar la vida social.

Para Bernítez (2011), la realidad social es histórica y se construye por medio del lenguaje que integra factores intersubjetivos, subjetivos y culturales en una dimensión cultural. Este efecto integrador se experimenta, según Ramírez (2019), en los diferentes niveles sociales, sin excluir los actores micro, meso y macro de la identidad social de los colectivos.

La literatura como herramienta para el análisis sociohistórico es útil en medida que las obras literarias permiten la interacción entre la cultura y el individuo (Tornero, 2010; Benítez, 2011; Muñoz, 2019). La literatura otorga historicidad a los colectivos al mismo tiempo que promueve las dinámicas culturales. Esto es especialmente relevante en Latinoamérica porque, como afirma Bolívar (2012), existe la tendencia de re-leer y re-narrar los hechos históricos a favor de una identidad pluricultural propia que rompa las cadenas del colonialismo.

El teatro, la fotografía y el cine son lenguajes con características propias que permiten el dialogo entre el individuo y la cultura, de manera que configuran la identidad social y la identidad individual como entes dinámicos e interrelacionados (Sánchez, 2011; Triquell, 2011; Mauro, 2014; Mardikian, 2015).

El cuarto y ultimo capitulo se titula *Identidad narrativa y educación*, el cual expone a las instituciones educativas como espacios de subjetivación y socialización. Además, se retoma la teoría de la identidad narrativa como fundamento del acto pedagógico.

Las instituciones educativas introducen el individuo a las normas sociales y le otorga herramientas culturales que son interpretadas y apropiadas de manera subjetiva, de manera que se convierten en un punto de referencia de un sujeto que mediante sus actos incide en los discursos sociales (Escolano, 2010; Ascárate, 2017; Castillejos, 2020).

En el ámbito escolar resaltan la arquitectura y los actos pedagógicos como representantes de su contexto cultural e imprimen hábitos particulares a los actores que, a su vez, refiguran mediante su experiencia subjetiva las vivencias (Escolano, 2010; Ascárate, 2017).

Si bien la escuela introduce al sujeto a los ritmos sociales, la universidad enmarca al individuo en lo que será el escenario laboral. Según Castillejos (2020), las universidades disputan su rol social en la interacción entre la coherencia interna universitaria, las políticas estatales y los universitarios, quienes adquieren posiciones morales posteriores a la identificación universitaria antecedida por la vocación profesional.

Por otro lado, la teoría de la identidad narrativa fundamenta la pedagogía al poner el relato personal en el centro del proceso de aprendizaje. Enseñar va mas allá de fortalecer las habilidades de lectoescritura porque está relacionado con el acompañamiento del otro en la construcción de su relato personal en un contexto social concreto que promueve el empoderamiento para evitar posiciones pasivas respecto a la propia experiencia (Velasco, 2010; Ramírez & Contreras, 2016; Moreno & Soto, 2017; Cortés, 2018).

4.3. Marco ético legal

La información expuesta en el presente trabajo se acoge bajo el código deontológico y bioético del ejercicio de la psicología impuesto por el Colegio Colombiano de psicólogos, que se refiere en el Capítulo VII a la investigación científica, la propiedad intelectual. Se asume la responsabilidad de los temas que competen al presente estudio, incluyendo su metodología, materiales, análisis y resultados, así como de su divulgación (Art. 49. Código Deontológico y Bioético, 2006).

Los profesionales involucrados tienen como principios éticos el respeto y la dignidad con la finalidad de salvaguardar el bienestar de los participantes (Art. 50. Código Deontológico y Bioético, 2006). El criterio de objetividad de esta investigación no se verá comprometida por presiones externas que pretendan distorsionar con intereses ajenos al quehacer científico (Codeontologico Art. 55). Se reconoce el derecho a la propiedad intelectual establecidos en Colombia, por lo que esta obra será divulgada o publicada solo con autorización de la investigadora (Art. 56. Código Deontológico y Bioético, 2006). Con ello se asume las normas referentes a la propiedad intelectual y derechos de autor vigentes en la reglamentación interna de la IUE y la legislación colombiana

5. Metodología

5.1. Tipo de estudio

Estudio monográfico de revisión bibliográfica y documental donde se analizan datos, se sintetizan y se integran los hallazgos de investigaciones sobre una temática específica para develar sus avances y tendencias y dar cuenta de la realidad de la teoría científica (Corona, 2015).

5.2. Nivel de estudio

Alcance descriptivo que pretende recoger información sobre un concepto para mostrar sus dimensiones, sin intención de correlacionar variables (Hernández Sampieri, 2014).

5.3. Diseño de estudio

Diseño longitudinal debido a que se recolectan datos en diferentes momentos en el tiempo para realizar inferencias sobre la evolución del problema de investigación (Hernández Sampieri, 2014).

5.4. Población:

Artículos de revista indexados que fueron publicados desde 2010 hasta 2020 sobre la teoría de la identidad narrativa.

5.4.1. Muestra:

59 artículos de revista indexados de bases de datos académicas de la Institución Universitaria de Envigado. Se incluyeron artículos en español publicados en revistas iberoamericanas entre el año 2010 y 2020, además se incluyeron aquellos artículos con los siguientes descriptores: “identidad narrativa” y “Paul Ricoeur”, “identidad narrativa y cultura”, “identidad narrativa y psicopatología”, “identidad narrativa y educación”, “identidad narrativa y psicología”. Se excluyeron los artículos en formato no digital y que no estuviesen incluidos en una revista científica.

5.5. Técnicas de recolección de información

La información se recolectó en las siguientes bases de datos de acuerdo con los descriptores anteriormente mencionados: EBSCOHOST, JSTOR, DIALNET, SCIELO, REDALYC, GOOGLE ACADEMICO y REDIB. Además, en la estructuración de las temáticas se llevó el procedimiento que se describe a continuación.

5.6. Procedimiento

El desarrollo de la investigación se ejecutó sobre el siguiente esquema:

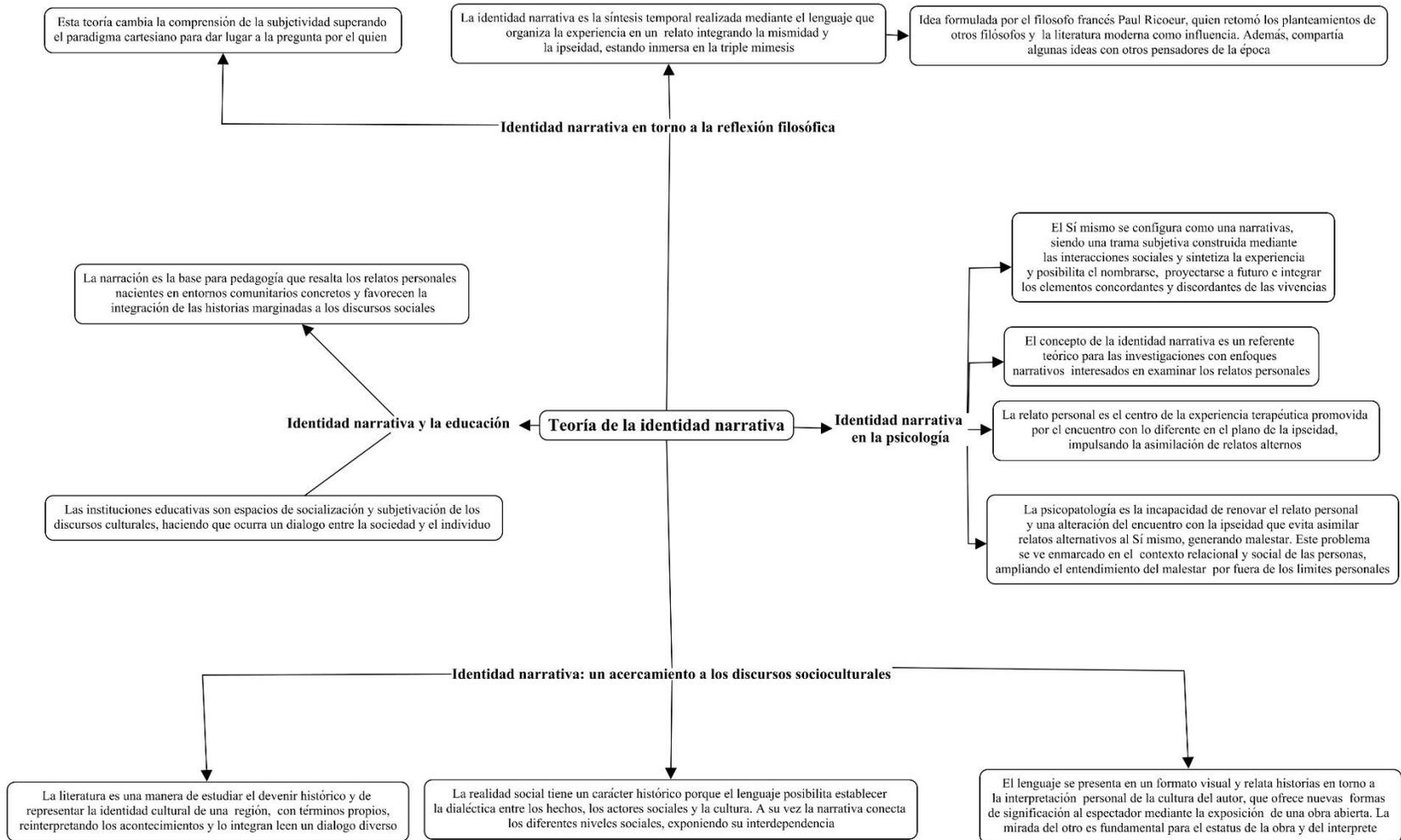
- a. Enunciado del problema: Se observa la utilidad de la identidad narrativa como método de intervención que, por su fundamento ontológico, promueve el acercamiento a la experiencia humana y se ha concluido que para que aplicar el concepto es menester conocer la relación que ha tenido con diferentes áreas del conocimiento.
- b. Recolección de la información documental en base a artículos de revista. Estos fueron hallados mediante los descriptores “identidad narrativa”, “ricoeur”. Se discriminaban de acuerdo a su año de publicación, incluyendo aquellos dentro de un rango de 10 años a partir del 2010.
- c. Análisis bibliométrico.
- d. Crítica de datos y fuente (externa-forma, interna-contenido).
- e. Sistematización de datos en las categorías conceptuales producto de la lectura de las fuentes bibliográficas.

Se aborda la presencia que ha tenido la identidad narrativa en la reflexión filosófica en los artículos de revista indexados, exponiendo sus conceptos principales y el lugar ocupa en la transición de la modernidad a la posmodernidad. En psicología se revisa el aporte que ha realizado la teoría de la identidad narrativa en el entendimiento tanto de la identidad y la subjetividad como en el plano metodológico, teniendo en cuenta los beneficios y vacíos. En el ámbito sociocultural se evidenciará la presencia de un interés por implementar la identidad narrativa en la producción y reflexión sobre el hacer artístico y como este se relaciona con el ser de su contexto. Además, esta teoría permite abordar las dinámicas grupales integralmente,

teniendo en cuenta tanto el conjunto como al individuo. Por último, se expone la presencia de la teoría de la identidad narrativa en la educación en las instituciones y la pedagogía.

- f. Resultados y redacción informe por capítulos.

Ilustración 1: mapa de categorías temáticas



6. Resultados

A continuación, se presentan los resultados del análisis del rastreo bibliográfico y el análisis bibliométrico.

En los años 2013, 2015 y 2019 fueron los años en donde se observó una mayor cantidad de publicaciones, representado en conjunto un total del 41% respecto a la muestra. En cambio, se detectó la menor cantidad de artículos publicados el año 2018, representando solo el 3% de la muestra.

Tabla 1. *Clasificación de la información según el año de publicación*

Cantidad de artículos por año		
Año	Cantidad	Porcentaje
2010	6	10%
2011	6	10%
2012	4	7%
2013	8	14%
2014	3	5%
2015	8	14%
2016	4	7%
2017	4	7%
2018	2	3%
2019	8	14%
2020	6	10%
Total	59	100%

Argentina, Colombia y México son los países en donde se detecta una mayor cantidad de aportes a la presente investigación, representando un 64% de la muestra total. Por otro lado, se encontraron escasos aportes por parte de Cuba, Brasil, Perú y Ecuador.

Tabla 2. Clasificación de la información el país de publicación

Número de aportes según el país de publicación		
País	Cantidad	Porcentaje
Argentina	15	25%
Colombia	12	20%
México	11	19%
Chile	7	12%
España	6	10%
Uruguay	2	3%
Venezuela	2	3%
Cuba	1	2%
Brasil	1	2%
Perú	1	2%
Ecuador	1	2%
Total	59	100%

Se detectaron un total de 69 autores, siendo la mayoría hombres. Sin embargo, no se evidencia una diferencia significativa respecto al número total de autoras, existiendo un margen de tan solo 5 autores.

Tabla 3. Clasificación de la información según el sexo de los autores

Cantidad de autores por sexo		Porcentaje
Hombres	37	54%
Mujeres	32	46%
Total	69	100%

Se observa que los artículos de revisión y reflexión representan la mayoría de la muestra total (58%) mientras que los artículos destinados a realizar un estado del arte son poco significativos.

Tabla 4. *Clasificación de la información según el tipo de artículo científico*

Clasificación de los artículos		
Tipo de artículo	Cantidad	Porcentaje
Revisión	20	34%
Reflexión	14	24%
Empírico	12	20%
Ensayo	7	12%
Congreso	4	7%
Estado del arte	2	3%
Total	59	100%

La presente tabla discrimina la cantidad de artículos cuya cantidad de aportes fueron en su mayoría integrados a cada capítulo. La cantidad de artículos usados para la redacción de los capítulos *Identidad narrativa en la psicología* y *Reflexión filosófica en torno a la identidad narrativa* representan en conjunto un 66% de la muestra total mientras que solo se detectó un 4% de los artículos predominante destinados a la educación.

Tabla 5. Clasificación de la información según el aporte teórico predominante a cada capítulo

Cantidad de artículos según su aporte teórico predominante		
Capítulo	Cantidad de artículos	Porcentaje
Identidad narrativa en la psicología	20	34%
Identidad narrativa en la filosofía	19	32%
Identidad narrativa: un acercamiento hacía los discursos socioculturales	16	27%
Identidad narrativa y la educación	4	7%
Total	59	100%

A continuación, se representa la cantidad de artículos implementados en cada episodio. La muestra total es comprendida por un total de 59 artículos que en su mayoría aportaron a más de un capítulo. Como es notable, se implementa la misma cantidad de artículos para los capítulos *Reflexión filosófica en torno a la identidad narrativa* e *Identidad narrativa en la psicología*, haciendo posible afirmar que la teoría de la identidad narrativa ha tenido una mayor presencia en la filosofía y la psicología en la literatura científica presente en las bases de datos consultadas. Sin embargo, los aportes a la comprensión de los discursos socioculturales son aún numerosos. Por otro lado, se detecta la menor cantidad de aportes destinados a las teorías relacionadas a la educación.

Tabla 6. *Clasificación de la información según los aportes realizados a cada capítulo*

Cantidad de artículos usados en cada capítulo	
Identidad narrativa en la filosofía	25
Identidad narrativa en la psicología	25
Identidad narrativa: un acercamiento hacía los discursos socioculturales	20
Identidad narrativa y la educación	9

7. Discusión

En el presente apartado se expone el desarrollo completo de las categorías encontradas sobre la influencia de la identidad narrativa en la psicología, ciencias sociales y la educación.

7.1. Reflexión filosófica en torno a la identidad narrativa

El rastreo bibliográfico da cuenta de los elementos de la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur que impactaron en el ámbito filosófico en las fuentes recolectadas, dando cuenta de sus componentes conceptuales tales como la síntesis temporal del dialogo entre la mismidad y la ipseidad, mediada por el lenguaje. Se evidencia en los hallazgos la conceptualización de su teoría, los antecedentes que cimentaron la formulación del concepto y algunos contemporáneos del autor francés que concuerdan con sus planteamientos. Además, se expone la importancia paradigmática que ha tenido la teoría de la identidad narrativa para la comprensión de la subjetividad humana.

7.1.1. Conceptualización de la identidad narrativa

7.1.1.1. Identidad narrativa para Paul Ricoeur.

A continuación, se expondrán los conceptos encontrados en la bibliografía recolectada que plantean elementos pertenecientes a la teoría de la identidad narrativa referidos por diversos autores que retomaron la propuesta del filósofo francés Paul Ricoeur respecto a la identidad personal.

En la identidad narrativa la identificación de un individuo o comunidad se establece en el tiempo mediante una síntesis del presente, pasado y futuro jugando un papel fundamental, junto a la narrativa, la identidad personal (Blanco, 2011; Dastur, 2015). Ricoeur propone dos dimensiones para comprender la identidad narrativa en la dimensión temporal del sí mismo: la identidad ipse y la identidad ídem. Estos dos polos de la existencia humana poseen en relación con el tiempo un intermedio de naturaleza narrativa que se encarga de permitir la dialéctica entre el carácter, caracterizado por la permanencia del estilo cósmico y ser una agrupación de hábitos que se

desempeñan como el lado previsible de la personalidad y, por otro lado, está el mantenimiento de sí suponiendo la asunción de lo imprevisible y la permanencia del estilo existencial y ético (Blanco, 2011; Dastur, 2015). La identidad narrativa es un dialogo entre el qué y el quién de la acción.

La mismidad hace alusión a aquello que es inmutable y a su vez experimenta la contradicción del cambio corporal y mental y, por lo tanto, está inmerso en la dialéctica de un proceso dinámico. Dentro de esta dimensión, afirma Quiceno (2019) se encuentra el carácter que se define como un conjunto de disposiciones e identificaciones duraderas que fueron adquiridas de manera irreflexiva por la acción de la costumbre, acentuando el hecho de que, más allá de algo inmóvil e invariable, esta es renovada de forma constante. La memoria pertenece a este terreno, siendo un punto central importante en la ciencia empírica, así como en gran parte de la psicología que comprendía a la identidad desde un punto de vista biológico, sin embargo, cuando la memoria se ve enmarcada en la perspectiva de la identidad narrativa esta se torna parte del reconocimiento de sí (De Castro, 2011; Blanco, 2011; Quiceno, 2019; Peidro, 2019; Picos, 2020). La mismidad es aquello relacionado a la sedimentación de esos aspectos pertenecientes al carácter como rasgos o disposiciones constantes que permiten reconocer a la persona y otorgan un modo rígido de permanecer en el tiempo, relacionándose con una identidad cuantitativa en sentido de una estructura de identificación en donde también ingresa lo otro, es decir, esta es una unidad cuasi-inmutable compatible con la noción de ipseidad y alteridad. (De Castro, 2011; Blanco, 2011; Quiceno, 2019; Peidro, 2019; Picos, 2020). Lo inmutable otorga estabilidad al estar inclinado a la preservación, haciendo que la mismidad sea necesaria para evitar la disolución de la identidad.

Ricoeur, según Salcedo (2016), expresa que el presente es un accionar continuo de cada individuo, una elección constante que se realiza en cada momento y trasciende la mismidad, ubicándose en la alteridad donde emerge la otredad en representación al mundo, lo diferente y lo relaciona e integra a la mismidad mediante fenómenos simbólicos, mientras apunta hacia aquello. Es en la alteridad en donde ocurre un distanciamiento de la mismidad y un encuentro con los otros en una temporalidad intersubjetiva, implicando la identificación que supone una ampliación de las referencias personales constitutivas de la identidad involucrando una renovación constante, una

etapa permanente de creación (de Castro, 2011; Peidro, 2019). Blanco (2011) afirma que la alteridad involucra un movimiento de afuera hacia adentro dando como resultado al proceso de interiorización. La mismidad es transformada con su encuentro con el otro en el campo de la alteridad, estableciendo el movimiento en lo sedimentado.

Al introducir la mismidad en un marco temporal se hace evidente su renovación mediante la alteridad, implicando a un sí mismo como otro, a la ipseidad que mantiene una relación dialéctica con lo idéntico. Para Ricoeur la ipseidad otorga un nuevo valor constitutivo a la identidad, cualitativa y no numérica tal como se presentaba en la filosofía sustancialista centrada en la mismidad, permitiendo el ingreso de la mutabilidad en la subjetividad y refiriendo que el sujeto ya no es un ser en el tiempo sino un ser que, mediante la promesa que es expresada en primera persona de manera que se hace un protagonista que mantiene un sostenimiento de sí (López, 2016; Salcedo, 2016; Peidro, 2019; Quiceno, 2019). Ricoeur afirma que la ipseidad apunta a lo psicológico y se refiere a lo variable presentando a la persona como un ser en proyecto y sujeto a un cambio que obedece a cuestiones contextuales por lo que el individuo se ve provisto de características más allá de los rasgos físicos, adquiriendo incluso aspectos morales posicionándose como un sí mismo reflexivo responsable de su actuar. (López, 2016; Salcedo, 2016; Peidro, 2019; Quiceno, 2019).

López (2016) afirma que para Ricoeur la identidad ipse e ídem poseen una relación dialéctica implicando una apertura al mundo y un *mantenerse respecto a*, estando implícito la distinción del individuo y su relación con la otredad. Igualmente, el filósofo francés propone a la identidad narrativa como un posibilitador de la dialéctica entre la ipseidad y la mismidad que además se concibe desde un aspecto literario en donde la persona es convertida en personaje que posee un laboratorio imaginativo de las experiencias del pensamiento que le permite concebirse a sí mismo como otro o suponer como actuaría en determinadas circunstancias (López, 2016).

Recapitulando, Paul Ricoeur (1996) define la identidad narrativa como la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad que sintetiza la experiencia en la dimensión temporal por medio del lenguaje el lenguaje, siendo la mediación entre dos polos: el polo del carácter y el polo del mantenimiento de sí.

Ricoeur, desde López (2016) establece una triple mimesis desde donde opera la identidad narrativa gracias a la capacidad del personaje, quien también ejerce como lector que recorre un camino narrativo pasando por la mimesis I, mimesis II y mimesis III. La mimesis I corresponde a la interpretación dada al mundo de la vida y se refiere a la composición de la trama, por otro lado la mimesis II se refiere al mundo de lo posible que invita a observar como la trama por un lado es ordenada por la propia praxis y, por otro, se encuentra en conexión con la literatura que es equivalente al contexto y por ultimo hace mención de la mimesis III que se refiere a la refiguración del sí y al saber practico, consistiendo en la pre-comprensión del mundo de la acción y también en la re-figuración del mundo real y del mundo posible (López, 2016).

En síntesis, para Ricoeur la identidad solo puede ser pensada de forma articulada a la experiencia temporal por lo que esta es histórico-temporal y se desenvuelve mediante la narración que es constituida a través de la dialéctica entre la mismidad (sustrato, letra objetiva) y la ipseidad (identidad de sí mismo de carácter reflexivo) (Lorenzo, 2013).

7.1.1.2. Antecedentes filosóficos del concepto de identidad narrativa

En el rastreo bibliográfico de los artículos de revista se identifican las contribuciones de algunos filósofos que sirvieron de base a Paul Ricoeur para la construcción de la teoría de la identidad narrativa, siendo dichos aportes los siguientes:

Aristóteles no hizo mención alguna a la teoría de la identidad narrativa, pero si sedimentó en gran medida el terreno para que Paul Ricoeur retomase sus aportes para integrarlos a su propuesta para brindar una explicación a la identidad personal (Echarte & Erquiaga, 2019). Para Echarte & Erquiaga (2019), este filosofo ofreció una hipótesis que solucionaba el dilema de la permanencia en el tiempo al afirmar que el movimiento es condición vital para el organismo que sufre cambios siempre direccionados a un fin. Trujillo (2016) afirma que *La Metafísica* de Aristóteles es la base

sobre la cual Ricoeur cimentó la definición del sí mismo como un concepto amplio no reducible a la sustancia y además recupera las nociones de acto y potencia.

Santo Tomas de Aquino, según (Quiceno, 2019) concuerda con Aristóteles y asume una acepción intelectual de la memoria en cuanto esta representa la impresión sensible de la experiencia y la considera como una facultad espiritual, capaz de poner al hombre en el límite del mismo ser, es decir, la memoria no es solamente el pasado sino que permite el reconocimiento de las cosas, los sentimientos, las acciones e incluso del sí mismo aportando a la fenomenología de la memoria un conocimiento que permite entenderla más allá de la percepción y el aspecto verbal de la imaginación ya que pertenece a la vida intelectual, teniendo lazos psíquicos y biológicos que actúa como una forma de reconocimiento de nuestra identidad.

Hegel aporta al concepto de la identidad narrativa desde la noción de círculo narrativo en donde se introduce un cuestionamiento sobre la construcción y significación de una trama a través de la narración en donde el pueblo desempeña un papel constitutivo (Gonzales, 2011). Ricoeur es heredero de la tradición hermenéutica que posee como base la revolución ontológica hegeliana direccionada por la interpretación de los textos (Begoña, 2018). Ricoeur retoma la noción de reflexión hegeliana y las interpreta como mediación en tanto esta es un proceso de relación que implica la voluntad, suponiendo un análisis en donde la conciencia no vuelve a sí misma, sino que recorre los rastros materiales culturales y científicos, derivando además en la mediación entre la búsqueda de la vida ética concreta y las mediaciones pertenecientes a las ideas abstractas (Begoña, 2018). Es decir, Ricoeur retoma una hermenéutica insertada en un contexto determinado, haciendo que no sea esta reducida a la expresión particular del interprete.

Los inicios de esta tradición hermenéutica, afirma Begoña (2018), se ubica en el romanticismo alemán del siglo XIX, resaltando a Schleiermacher quien se interroga por la interpretación, y Dilthey que divide la teoría epistemológica entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. Para Lorenzo (2013), Dilthey propone la conexión de vida que refiere a la dimensión practica del actuar y permite abordar los diferentes grados de su complejidad, concepto retomado por Paul Ricoeur para integrar la dimensión practica desde una perspectiva ético-político.

Según el mismo autor, en Dilthey se logra dilucidar una idea incipiente de la identidad narrativa por lo que es posible considerarlo un predecesor de la teoría, pues este filósofo sostiene que la identidad personal es concretada a partir de una autobiografía y el contacto con la subjetividad. Se puede afirmar que la narración de la propia historia empieza a tomar protagonismo en los procesos identitarios constatados en la acción.

Desde la psicología Echarte y Erquiaga (2019) resaltan William James como el autor que ha expresado más claramente la identificación entre persona y conciencia, definiendo al yo como la experiencia misma de la continua actividad mental y el presente en donde se yuxtaponen de manera simultánea el instante y el pasado. Por lo tanto, James como una influencia importante a la formulación de las teorías contemporáneas sobre la identidad narrativa debido a que amplió los límites del yo, extendiéndolo más allá de los límites craneales y mentales e incluyendo las interacciones del individuo con el mundo (Echarte & Erquiaga, 2019). El yo desde esta perspectiva no es solitario, sino que es un acontecer temporal e intersubjetivo.

Por otro lado, Dastur (2015) afirma que Husserl propone la teoría de un yo no sustancial con capacidad de realizar una síntesis temporal y dar cuenta de una intersubjetividad. Este filósofo hace énfasis en la intersubjetividad al recalcar que el ser con los otros es inseparable del ser viviente y es fundamental para comprender los tiempos del yo (Echarte & Erquiaga, 2019). Iglesias (2015) manifiesta que la intencionalidad desde Husserl es vista como la tendencia a relacionarse con el mundo a manera experiencia constitutiva es la condición necesaria para la existencia de la teoría de la identidad narrativa para Paul Ricoeur (Iglesias, 2015). En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* Paul Ricoeur evidencia su inspiración en Husserl para introducir dos elementos de la vida intencional de la conciencia, siendo el primer elemento referente a la dimensión potencial denominada como horizonte indeterminado de sentido y, por otro lado, introduce la dimensión temporal de toda vivencia como algo inherente de la actividad sintética de la conciencia (Figuroa, 2015). Ascárate (2017) expone que el concepto de voluntad es un punto de encuentro entre la teoría de la identidad narrativa de Ricoeur y Husserl, que enmarca la comprensión fenomenológica en relación con la identidad humana.

Echarte & Erquiaga (2019) sostienen que una de las más grandes influencias de Ricoeur es Heidegger porque retoma sus aportes para exponer que el tiempo conforma el acto intelectual pre-reflexivo, es decir, el tiempo se convierte en algo inherente al ser y la conciencia, siendo la praxis la forma con la cual el sujeto accede al mundo por lo que ese ser-ahí es un acontecer desplegado entre la vida y la muerte de una manera particular dada por condiciones provenientes de la historia de la humanidad. Heidegger, desde Dastur (2015), define al ser humano de una forma diferente, como el ser existente que posee un carácter relacional y una apertura al mundo, lo que lleva a replantear nociones como el yo sustancial para abordar la identidad como una extensión temporal propia del ser humano que se mantiene constante entre el nacimiento y la muerte, idea que posteriormente sería tomada en cuenta para la definición de la ipseidad desde Paul Ricoeur. Ricoeur retoma de Heidegger la dimensión temporal del ser y su construcción intersubjetiva realizada a través del encuentro con el otro.

Para Oviedo y Quintero (2014), Hannah Arendt considera que la identidad se constituye en relación con los demás y su afirmación es condicionada por la presencia de los otros por lo que la pluralidad es condición de la acción, del discurso y la política. Por lo tanto, la identidad para Arendt solo tiene sentido a partir de la exposición en el espacio público a través de la narración, siendo el discurso, junto a la praxis, una manifestación de la identidad en cuanto trae a colación el pasado y se afirma a sí mismo cuando lo pone en tela de juicios tanto introspectivos como intersubjetivos (Oviedo y Quintero, 2014). Esta filósofa, según Urabayen (2013) marca una diferencia en cuanto a la noción temporal porque distingue entre el tiempo biológico y el tiempo biográfico, el primero es compartido con los animales pero se encuentra oculto ante la luz de lo público, mientras que el tiempo biográfico constata las acciones iniciadas por el yo actor y es conservado en un acto histórico por lo que es posible afirmar que la naturaleza no posee un rol protagónico en la definición de una identidad narrativa, aunque sí constituye el límite de lo que puede llegar a ser el humano. Santagelo (2019) encuentra que Ricoeur retoma la premisa de Arendt en donde constata que el acto narrativo es la única forma de reconfigurar la acción y la riqueza temporal del sujeto. Arendt concuerda con los postulados de Ricoeur respecto a la noción temporal definida por la interacción.

Por último, la literatura moderna es, a nivel general, una de las más grandes influencias de Paul Ricoeur a la hora de formular su teoría sobre la identidad personal debido a un paralelismo trazado por el filósofo francés al reconocer en el relato un carácter interpretativo y hermenéutico de la condición humana (Picos, 2020).

En conclusión, se expone aquí que la teoría de la identidad narrativa formulada por Paul Ricoeur retoma los planteamientos como por ejemplo la continuidad temporal del viviente en constante cambio debido a su encuentro con el mundo en un proceso hermenéutico que adquiere una estructura narrativa conformando una trama en donde la persona se hace personaje y protagonista de su relato. Al observar los antecedentes es posible intuir que la pregunta por el quien es un punto central en cada uno de los autores expuestos, siendo la antesala de una teoría que aborda la subjetividad desde una perspectiva relacional, histórica, ética sin perder de vista la individualidad.

7.1.1.3. Identidad narrativa en autores contemporáneos a Paul Ricoeur

En este apartado se expondrán algunos filósofos contemporáneos a Paul Ricoeur o posteriores que concordaban con sus posturas y poseen paralelismos con la teoría de la identidad narrativa según la revisión bibliográfica.

Ricoeur coincide con Gadamer, según afirma Gonzales (2011), al asignar a la hermenéutica la capacidad de trascender la disposición formal del texto denominado por ambos como la *cosa del texto*. Bedoya & Marín (2010) sostienen que Gadamer consideraba que la relación entre el yo y el tú es inevitable, haciendo que emerja la intersubjetividad. El yo y el tú son una diada inmersos en una relación necesaria para la comprensión subjetiva.

Por otro lado, Merleau-Ponty desde Freyde (2019) comparte puntos concordantes desarrollados por Ricoeur al afirmar que la temporalidad, esquematismo, historia y palabra en

estado naciente son elementos que posibilitan los procesos constitutivos de la identidad establecidos en un doble movimiento de sedimentación e innovación de lo vivido, implicando que la identidad se configura como identidad del agente narrativo, no obstante, las bases ontológicas difieren ya que Merleau-Ponty entiende que el cuerpo ocupa un lugar central en el acercamiento y significación del mundo, lo cual conlleva a la constitución de una historicidad, siendo la identidad una vida encarnada ya que esta, la experiencia, historicidad y texto convergen en una síntesis corporal.

MacIntyre, afirman Echarte & Erquiaga (2019), es uno de los primeros y más conocidos defensores de la hipótesis de la identidad narrativa, el cual publicó sus estudios al respecto a inicios de los años 80s en donde exploraba la experimentación de la vida de forma narrativa partiendo de la teleología como una de las características principales del yo, lo cual consiste en que cada historia posee un direccionamiento hacia un fin que ilumina el trayecto y lo resignifica, integrando así el pasado y el futuro en la vivencia del presente y, en todo este proceso se encuentra intrínseco la razón que introduce el anhelo a la armonía como posibilitador de movimiento. La historia personal avanza hacia un fin, interpretando y definiendo su trayecto constantemente.

Zegers (2013) encuentra que Charles Taylor es un filósofo canadiense que posee visión integradora posicionada desde una antropología hermenéutica y narrativa de la identidad y sentencia que la interpretación es inseparable de la experiencia ya que el ser humano les atribuye a los objetos características partiendo de su sensibilidad en un acto hermenéutico, siendo esta condición para la valoración del bien y de las identificaciones que definen las elecciones enmarcadas en la libertad en la coexistencia con la comunidad, generando así marcos de referencias. Todo lo anterior, adquiere un sentido desde la narrativa en un despliegue temporal, por lo que el sujeto parte de una identidad narrativa que da cuenta de un hombre que se entiende a sí mismo, se encuentra en permanente cambio y abierto hacia el futuro (Zegers, 2013).

Mendivil (2011) expone algunos paralelismos entre las intuiciones del filósofo español José Ortega y Gasset y el filósofo francés Paul Ricoeur en términos de nociones narrativas. Este autor afirma que Ortega y Gasset define al hombre como res dramática cuya vida implica la coexistencia

con el mundo y cuya realidad es externa y preexistente. Por ello, para Ortega y Gasset el hombre es algo incompleto que tiende a ser y se autofabrica desde una razón histórica que consiste en narrar para entender las realidades humanas que suceden en función de una vida que acontece como un drama, por lo que el hombre no tiene naturaleza sino historia en constante encuentro con el futuro (Mendívil, 2011).

Lévinas desde Picos (2020) expresa algunos de los planteamientos de Paul Ricoeur cuando afirma que el Yo es el origen de la identidad y la identificación por excelencia ya que este se construye mediante la identificación previa de características para después reencontrarse siendo el mismo y sin dejar de ser el mismo durante el proceso, definiéndose como una ipseidad más que por la permanencia de cualidades inalterables.

Si bien en muchos de estos autores no se evidencia una mención directa de la identidad narrativa si es posible dilucidar algunos de sus fundamentos de manera que se observa el interés en formular teorías que presentan al sí mismo de forma integral, enriqueciendo las teorías que buscan comprender la identidad personal. Encontrar autores que, desde su perspectiva individual, coinciden con las posturas de Paul Ricoeur sobre la identidad evidencia la necesidad y el beneficio de superar visiones reduccionistas en pro de la pregunta por el quién.

7.1.2. La teoría de la identidad narrativa como una nueva forma de comprender la subjetividad

La siguiente sección tiene como objetivo evidenciar el cambio paradigmático que representa la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur en cuanto a la comprensión de la subjetividad y la identidad personal, haciendo un breve recorrido histórico que parte desde Grecia hasta la modernidad para abordar las teorías preponderantes de la época y algunas de sus implicaciones ontológicas partiendo desde los hallazgos encontrados en la revisión bibliográfica de aquellos autores que retomaron la teoría de Ricoeur..

Sostiene que existen dos meta-enfoques que estudian la identidad personal estando por un lado las teorías descriptivas que se dividen en el modelo reduccionista y no reduccionista, mientras por otro lado se encuentran las teorías prescriptivas. El autor define, por un lado, a las teorías reduccionistas como aquellas que sostienen que la identidad y la persona son un dato cuantitativo que posee un núcleo de permanencia hechos o acontecimientos objetivos y relaciones psicofisiológicas impersonales mientras que, por otra parte, las teorías no reduccionistas se ubican desde una vertiente ingenua en donde se ubican las teorías cartesianas caracterizadas por poseer un núcleo subjetivo inaccesible desde la perspectiva de una tercera persona, y la no ingenia establecida por los defensores de la identidad narrativa que parten de una crítica a las teorías reduccionistas en cuanto afirman que abordan a la identidad personal en términos de posesión llevando su concepción a un campo abstracto, impráctico, pasiva e impersonal.

Las teorías prescriptivas-normativas retoman la crítica hecha a las teorías descriptivas debido a que estas entienden la identidad como un ente numérico e ignora el hecho de que determinados cambios alteran profundamente la respuesta de la pregunta por el quién (Blanco, 2011). Por ello, para Blanco (2011), la identidad debe ser abordada desde una perspectiva cualitativa y práctica, destacando la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur como alternativa que, más que oponerse a las teorías reduccionistas, las integra en una dialéctica entre lo inmutable y el acontecer de la novedad. Con la finalidad de comprender los aportes que realiza la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur al entendimiento de la identidad personal se expondrá a continuación un breve recorrido histórico.

Dastur (2015) afirma que las sociedades arcaicas no encuentran una relación entre responsabilidad e identidad, pues las personas siempre estaban en manos de una entidad supra-individual, algo que se rastrea desde la Grecia Antigua donde resalta Homero, que suponía que los dioses eran los verdaderos responsables de las acciones de los hombres siendo la reacción a los acontecimientos lo que constituía su individualidad, iniciando la formación de una relación entre la conciencia y el orden democrático. Sin embargo, la libertad interior se resalta en la filosofía del alma, donde resalta Sócrates que otorga como tarea principal del hombre el cuidado del alma

siendo, no obstante, la cristiandad quien brinda los primeros bocetos de la sociedad moderna debido a que deja de comprender al sujeto en relación con un orden universal y para separarlo del mundo y lo encierra en su propia interioridad (Dastur, 2015).

Descartes en la es heredero de esta perspectiva, exponiendo a un yo o sujeto del cual se sobrevalora la experiencia interior, se inclina a la preservación y desrealiza al mundo exterior, dando cuenta de una atemporalidad del yo y un ego solitario, otorgándole paso al solipsismo y a una catástrofe ontológica (Dastur, 2015). Por lo tanto, Descartes según Picos (2020) le otorga centralidad al sujeto epistémico, haciéndolo ajeno a las valoraciones morales. Este filósofo distingue dos tipos de autoconciencia, primeramente, aquella pura y fiable que surge de un acto intuitivo y en segundo lugar la autoconciencia reflexiva que posee su origen en la memoria, siendo aquí donde surge una distancia considerable en el funcionamiento de ambas conciencias y haciendo observable una reducción de la identidad al acto de pensar, haciendo de esta algo similar a una intuición que se encuentra deslindado del cuerpo y del mundo exterior (Picos, 2020).

Vale la pena resaltar que la corriente empírica como perteneciente a la categoría de las teorías reduccionistas. Esta corriente, según Echarte & Erquiaga (2019), comprende al yo desde los actos intelectuales pre-reflexivo que dan cuenta de una conciencia limitada a las impresiones recibidas del mundo y un yo construido mediante la asociación de impresiones y experiencias, que posee la capacidad de distinguirse y navegar temporalmente por dicha conciencia haciendo uso principalmente de la memoria y la imaginación, implicando que la identidad se vea delimitada por la mente.

La ciencia experimental como heredera de la filosofía empirista y el utilitarismo moderno se basa en una ilusión de que la persona y su interioridad son sustituibles ya sea por categorías funcionales o mecánicas, eludiendo una reflexión profunda de la identidad personal y la condición humana siendo este reduccionismo y los intereses egoístas de algunas industrias los que hacen que el futuro se sostenga sobre principios filosóficos dudosos, resumiendo al ser humano a impresiones sensibles y acumulación de eventos generando la necesidad de una teoría que implique la refiguración, un trabajo presente y un acto simbólico de recogimiento que determine lo que será,

tal como lo propone el filósofo Paul Ricoeur, quien se opone a las falacias naturalistas desde un enfoque hermenéutico y logra superar las dificultades epistemológicas, antropológicas y metafísicas que conlleva el abordaje del problema de la subjetividad desde la memoria (Echarte & Erquiaga, 2019).

Santagelo (2019) reconoce que Paul Ricoeur afirma que las disputas entre las filosofías del Cogito y el Anticogito deben ser llevadas hacia un cambio de perspectiva a favor de una concepción reflexiva de la subjetividad, que se proyecte hacia el reconocimiento de la alteridad. Es así como Kosinski (2015) encuentra que en el prólogo de *Sí mismo como otro* Paul Ricoeur declara una reconciliación con Descartes y busca reemplazar el “yo” por el “sí”, permitiendo un análisis ontológico diferente para responder a la pregunta por el quien (Kosinski, 2015).

Es así como Ricoeur parte de la crítica a la filosofía cartesiana para retomar la memoria, que por sí misma era en una teoría incompleta, y la posiciona como una forma de reconocimiento de sí, delegándole el papel central de la identidad a la trama narrativa que le otorga sentido a la experiencia en un acto hermenéutico como una acción constitutiva de lo humano, haciendo que el cuerpo y el cosmos se vuelvan parte de mi historia (Echarte & Erquiaga, 2019; Peidro, 2019; Picos, 2020). Esta perspectiva hermenéutica, afirma, Quiceno (2019). posibilita ver la personalidad desarrollada en el tiempo a través de la unificación de la propia historia desde los mitos personales y los correlatos proponiendo un dialogo entre la memoria como mismidad con nuevas variables ignoradas por el utilitarismo tales como la ipseidad.

Ricoeur señala la reflexividad de la identidad del sí mismo ubica al yo en la teoría de la acción implicando que este sea un actor que así mismo se posiciona como un hablante en el campo de la enunciación y se ve a sí mismo como un ser responsable moralmente (Picos, 2020). El relato logra dar síntesis a estas circunstancias por lo que logra representar la dinámica de la vida del ser humano, idea que permea a la filosofía reciente que rescata la inclusión de lo otro como lo es, por ejemplo, Martha Nussbaum (Picos, 2020).

En síntesis, la teoría de la identidad narrativa representa un cambio paradigmático referente a la identidad personal y permite un abordaje integral del ser humano, viendo al individuo desde una perspectiva amplia y en relación con mundo exterior sin que ningún elemento se vea desenfocado. Se denota la importancia de esta visión hermenéutica de la subjetividad en una sociedad que define al hombre como un dato dependiente de la industria y que ignora la posibilidad de realizar una pregunta por la interioridad y la intersubjetividad.

7.2. Identidad narrativa en la psicología

Como se evidenció en el capítulo anterior, la identidad narrativa posibilita la introducción a un enfoque que observa al sujeto como un narrador en sí mismo porque ordena su experiencia en torno al relato, por lo que la narración es intrínseca a la existencia humana. Por ello la narración permite hablar holísticamente e integrar toda la complejidad de la identidad personal con todas sus partes (Seco, Pinazo & Domingo, 2019). Entendiendo lo anterior no resulta sorprendente que la psicología haya retomado esta teoría para abordar al sujeto, tal como se refleja en la información recolectada en la revisión de las fuentes bibliográficas que permite dar cuenta de los aportes de la teoría de la identidad narrativa a la comprensión del Sí mismo, la psicopatología y la psicoterapia, además sirve como fundamentación diversos procesos investigativos del comportamiento humano, siendo estas las categorías que se exponen en el presente capítulo.

7.2.1. Identidad narrativa como una perspectiva para investigar la subjetividad

En los últimos años se han desarrollado los enfoques narrativos de las ciencias sociales siendo sus referentes teóricos el análisis narrativo y el concepto de la identidad narrativa, todo enmarcado en modelos constructivistas y construccionistas sociales (Capella, 2013). Para Moreno & Soto (2017), este interés surge por el hecho de que las narrativas y sus técnicas investigativas asociadas

tienen un rol privilegiado en la comprensión de las vivencias de las personas desde su posición subjetiva debido a que rescatan la dimensión emotiva de la experiencia humana.

Garzón & Riveros (2012) proponen que la Psicología Clínica y la Salud mental tomen la perspectiva sistémica compleja para asumir la narrativa conversacional como método de estudio ubicado en el dominio explicativo-comprensivo que permite conceptualizar, caracterizar y comprender los sentidos, la organización y las funciones de las narrativas que realizan los individuos, las familias y los diversos sistemas sociales.

Por otra parte, la epistemología constructivista que posee como punto central la construcción de la realidad, donde el lenguaje es el eje principal del proceso de construcción de significados y realidad, noción compartida con los modelos narrativos (Capella, 2013). Capella (2013) propone como uno de los teóricos más importantes de este enfoque a Bruner (1991, 1994, 2004), quien afirma que las experiencias se ven registradas y ordenadas a través de la narración, siendo esta central para la significación e interpretación por lo que dichas narrativas son la unidad fundamental de análisis, pudiendo desempeñarse como método y fenómeno de estudio a la vez.

Los estudios narrativos son una metodología cualitativa con interés por examinar los relatos referentes a las experiencias personales que son tomadas como performance de su narrador debido a que están sujetas al tiempo de manera que son insertadas en un momento particular y poseen efectos sobre la memoria y proyección, metodología que ha sido nutrida desde diversas escuelas y movimientos de pensamiento por lo que existe pluralidad en las formas de considerar qué es una narrativa, cuáles son las narrativas susceptibles a estudio, y los métodos, estrategias y perspectivas de estudio (Capella, 2013; Ramírez & Contreras, 2016).

Los datos para el análisis narrativo pueden provenir de diversas técnicas como entrevistas, diarios, autobiografías, testimonios, cartas, historias de vida, etc. Aunque por lo general el material es el lenguaje oral u escrito a pesar de que es posible utilizar observaciones, inclusive Riessman (2008) afirma que en los últimos años se ha implementado material visual (Capella, 2013). Capella (2013) afirma que, si bien el análisis narrativo se puede emplear en múltiples formatos, se ha usado principalmente en el análisis de historias o relatos de vida recolectados mediante entrevistas que

deben ser grabadas y posteriormente transcritas de manera que incluyan características lingüísticas y condiciones del encuentro para incorporarlo al análisis.

El análisis, según Capella (2013), toma una narrativa construida en su respectivo contexto específico para alcanzar una compenetración en el texto y entender la complejidad de significados, dividiendo dicho análisis en tres: análisis temático, el análisis estructural y el análisis dialógico-performativo. Según el mismo autor, el primero se centra en el contenido y significado de la narrativa que puede tomarse con el fin de interpretar la secuencia narrativa como un todo y de las referencias temporales y espaciales del relato, buscando trascender de un enfoque segmentario del discurso. El análisis estructural, por su parte, parte de la lingüística y examina la manera en el que el narrador ordena la narrativa, considerando el cómo se narra y la manera en que los participantes usan el lenguaje para elaborarse a sí mismo y sus historias y, por último, el análisis dialógico-performativo redunda en la audiencia y el contexto en donde se produce la narrativa de manera dialógicamente entre interlocutores en un contacto de narración específico, implicando el análisis del macrocontexto y contexto social (Capella, 2013). Estos diferentes enfoques de análisis pueden ser complementarios entre sí a favor de mayor riqueza de los estudios a pesar de que, generalmente, los investigadores poseen inclinaciones a realizar énfasis desde un enfoque particular (Capella, 2013).

Según Capella (2013), el análisis narrativo podría emplearse como método investigativo en la psicología ya que acorta la distancia entre esta y la cotidianidad permitiendo resultados beneficiosos y prácticos. Particularmente en el ámbito clínico aporta elementos tales como la elaboración de autobiografías y relatos de vida que favorecen el pensarse a sí mismo, significar y dar sentido a la experiencia (Capella, 2013).

Oviedo & Quintero (2014) resaltan cuatro orientaciones de los estudios acerca de la identidad narrativa: las que poseen carácter psicologista que busca comprender la identidad personal, las que tienden al enfoque filosófico hermenéutico que abordan al Ser desde su dimensión lingüística comunicativa. Además, estos estudios pueden orientarse hacia Ciencias Sociales interesadas en relacionar el lenguaje y la memoria para entender la identidad y, finalmente, está aquella

orientación que se guía por los presupuestos de la filosofía política en donde se ubican los aportes de Arendt y su noción de pluralidad (Oviedo & Quintero, 2014).

Oviedo & Quintero (2014) se centran en retomar los aportes de Hanna Arendt para adoptar un diseño de investigación narrativo que busca la comprensión del mundo y la experiencia humana reconociendo que el relato es aquello que permite al sujeto estructurar su experiencia. En el caso particular de las autoras permite dar cuenta de los juicios comunitarios desde una perspectiva política, útil en un contexto colombiano con problemáticas referentes a la sustracción de los individuos a la participación pública.

Otra herramienta fundamentada por la teoría de la identidad narrativa es el texto autobiográfico. Cortes (2018) afirma que este método es útil para abordar desde las experiencias e implicaciones personales hasta situaciones sociales complejas. Además, funciona tanto como método investigativo como configurativo, puesto que permite el reconocimiento y construcción del narrador debido a que considera como eje central es la comprensión de la cotidianidad del sujeto (Cortes, 2018).

A pesar de que se ha evidenciado mayor presencia de la teoría de la identidad narrativa como sustento para procedimientos investigativos individuales, también es posible realizar estudios a escalas más amplias con resultados generales, tal como lo demuestra Sola (2015) en su estudio *La construcción de la identidad narrativa a través de las «historias de vida mediáticas». Un análisis generacional*. En este artículo se describe el uso de historias de vida como una metodología cualitativa útil para la fase inicial de formulación de hipótesis así como para comprender diferentes variables o el entrecruzamiento de datos que sirven para matizar y enriquecer propuestas teorías, momentos históricos y fenómenos culturales ya que permite visualizar lo objetivo a través de lo subjetivo estructurado a través de lo histórico, siendo una alternativa para el estudio de la construcción del yo, de la identidad constituida narrativamente (Sola, 2015). Estos presupuestos son implementados para el estudio generacional partiendo desde la relación que posee los medios masivos de comunicación en la identidad narrativa de los individuos estudiados, lo cual permite abordar la particularidad de los sujetos, así como encontrar patrones que permiten hablar sobre generalidades según las generaciones en donde estos se ubiquen (Sola, 2015).

Se reconoce como la principal limitación el hecho de que el concepto de narrativa e identidad narrativa conllevan resultados provisionales debido a que las narrativas analizan una historia y no la historia en sí misma, es decir, la significación de eventos vitales es contextual, cambiante, difícilmente generalizable y asume que el investigador no es neutral (Capella, 2013). La teoría de la identidad fundamenta procedimientos investigativos que poseen como principal limitación y virtud el enfoque individual y episódico

Si bien la teoría de la identidad narrativa no es un método investigativo en sí mismo esta se establece como fundamentación de diversas metodologías que estudian la subjetividad humana con la ventaja de acortar la distancia entre la técnica y el mundo interno de las personas y abordando variables psicológicas, sociales y biológicas. Sin embargo, se reconoce que las investigaciones se ven limitadas al paradigma cualitativo, resaltando el hecho de que sus limitaciones el carácter provisional y no generalizable de los productos investigativos.

7.2.2. Identidad narrativa y el sí mismo: una forma de entender la subjetividad

En el paradigma posmoderno se comprende la identidad desde el Sí mismo, siendo este entendido como las referencias que utilizan las personas para representarse y representar al mundo. Estas representaciones se ordenan de forma coherente en una dimensión temporal mediante el lenguaje, formando narrativas complejas que dan cuenta de una red de interrelaciones de diversos factores que identifican al sujeto. Por ello la teoría de la identidad narrativa es idónea para abordar al ser humano de forma integral y holística.

Iacob (2010) entiende que las dinámicas psicológicas están a merced de una gran multiplicidad de variables, muchas de ellas basadas en referencias temporales y contextuales que inciden en la identidad, por lo que se reconoce que en la salud psicológica influyen factores tanto sociales como biológicos, que inciden en las habilidades de afrontamiento respecto a los cambios y las pérdidas, haciendo necesario emplear teorías capaces de enfatizar en el potencial

configurativo de las experiencias mediante la integración y producción de sentido que vinculan al sujeto con los otros siendo una de las alternativas la identidad narrativa.

La identidad integra estos elementos biológicos, psicológicos y sociales en una dimensión práctica que enfatiza en el presente como categoría de análisis debido a que es allí y solo allí donde se integra la experiencia desde el marco de la significación. Por ello, la teoría de la identidad narrativa es una perspectiva útil para aproximarse al problema de la identidad y abordar las maneras como el sujeto se representa a Sí mismo, entendiendo al sujeto como alguien que lee su vida como si fuese otro, al mismo tiempo que la escribe transformando su identidad mediante una narrativa que sintetiza temporalmente lo concordante y lo discordante, lo histórico y lo ficticio (Iacub, 2010; Sáinz, 2014; Moreno & Soto, 2017; Cortés, 2018). Es decir, la teoría de la identidad narrativa logra representar la configuración de la personalidad que supera el paradigma en donde esta era interpretada como núcleo sustancial y en su lugar se propone comprenderla como una interrelación de elementos inmersos en una dinámica constante que guardan una estructura coherente y cambiante (Alvis, Duque & Bustamante, 2013; Rovaletti, 2017).

Desde la teoría de la identidad narrativa se entiende que el Sí-mismo se configura como una narrativa y se presenta como una trama subjetiva que posibilita realizar una síntesis de las experiencias, elaborar previsiones del futuro y ejercer el acto de nombrarse y explicarse mediante una historia dinámica y singular construida como demanda personal a través de las interacciones sociales por lo que el sí mismo narrativo es una historia inserta en el devenir y construida desde en la alteridad (Bedoya & Marín, 2010; Alvis, Duque & Bustamante, 2013; Ojeda, 2013; Sáinz, 2014; Moreno & Soto, 2017; Rovaletti, 2017).

La configuración de la identidad está relacionada con la capacidad de brindarle un sentido las circunstancias discordantes e integrarlas en un todo comprensible de hechos puestos en un orden de causalidades que apuntan a un fin prometido, todo ello mediante la narración (Iacub, 2010). El punto de vista narrativo articula la experiencia vivida y experiencia narrada en las dimensiones contextuales, interaccionales, racionales y reflexivas en un proceso configurativo de la subjetividad, el significado y el sentido contextual contribuyendo a la constancia y creación del Sí

mismo en un acto conversacional ubicado en un marco temporal permitiendo un abordaje complejo, holístico e integral, es decir, la identidad emerge como un todo que incluye lo biológico, lo social y lo psicológico (Garzón & Riveros, 2012; Sáinz, 2014; Seco, Pinazo & Domingo, 2019).

La construcción de la identidad personal implica la individualización y referenciar al mundo, trayendo consigo una manera de verlo y sentirse en él. Por ello se puede pensar en la identidad en torno al lenguaje, pues este es la modalidad de ser en el mundo, una manera de expresión del sí mismo y de la capacidad de representación al brindar acceso a la experiencia, sin que ello implique la limitación de esta. Mediante el lenguaje se construyen los relatos que no solo relatan acontecimientos y actores, sino también sistemas de valores (Romano, 2013; Sáinz, 2014; Cortés, 2018).

Estas construcciones identitarias pueden clasificarse para Bruner (2004), según Moreno & Soto (2017), en la mente con una modalidad pragmática que corresponde a la categorización y conceptualización, y la mente con modalidad narrativa en donde se ubican las vicisitudes de las intenciones humanas ordenadas en una trama narrativa que incluye componentes como el actor, la acción, la intención, la conciencia, el instrumento, el escenario y el problema. Bruner y Ricoeur proponen caracterizar la identidad como identidad agentiva y no agentiva (Ojeda, 2013). Ojeda (2013) afirma que los sujetos que tienden a poseer una identidad agentiva suelen hacer referencia a las acciones de las cuales son responsables, en cambio el sujeto con identidad no agentiva se asume como no participante de los acontecimientos y siente que es sometido en contra de su propio deseo, implicando la incapacidad de ejercer un poder determinante haciendo que las situaciones se perciban como impersonales.

Najmanovich y Munné establecen una relación entre la identidad, el *self* individual y social, constituyendo estos la mismidad (Garzón & Riveros, 2012). Estos autores proponen estudiar al ser humano desde el paradigma de lo complejo y hablar así de un sujeto entendido como una unidad heterogénea, abierta y cambiante que surge de la interacción y de la trama relacional de su sociedad (Garzón & Riveros, 2012). En síntesis, se puede afirmar que la identidad posee dos aspectos fundamentales, siendo el primero en que ella aparece en medio de las historias que el sujeto narra

sobre sí mismo y el segundo refiere a el carácter dinámico de la identidad, siendo la suma de ambos aspectos la razón por la cual la narración es un laboratorio para explorar la identidad personal (Ojeda, 2013).

Según Bedoya & Marín (2010), esta concepción del sujeto abordada desde la complejidad conlleva a cambios paradigmáticos porque entender la identidad del sujeto como un núcleo fijo es incompatible con las nociones posmodernas que renuncian a pensar en el ser-estructura para considerar el ser-evento en donde la unidad de la identidad gira alrededor del acontecimiento (Bedoya & Marín, 2010). Por ello, es posible abordar el problema identitario desde la psicología social construccionista para afirmar que la identidad se configura cuando la dimensión narrativa entra en contacto con la dimensión discursiva social y la convierte en trama personal acontecimiento (Bedoya & Marín, 2010). En todo este proceso, el cuerpo ejerce un papel fundamental en el proceso identitario al ser una construcción que surge de la historia de relaciones subjetivas, estableciendo un vínculo con el mundo acontecimiento (Bedoya & Marín, 2010).

Por lo tanto, la teoría de la identidad narrativa se torna relevante para la psicología porque posee la capacidad de brindar explicaciones a las situaciones de cambio o crisis vitales que implican quiebres de significados o refiguraciones y sus resoluciones o configuraciones, haciendo que la psicología desde una perspectiva no empirista, constructivista y posmoderna despertara el interés en los teóricos de la narrativa y como esta arroja luz sobre la comprensión de la experiencia humana (Iacub, 2010; Romano, 2013).

Con lo anterior se evidencia que el Sí mismo es un concepto amplio e integral que permite ver al sujeto desde un plano temporal y dinámico en donde está en continua renovación mediante una trama narrativa que se sedimenta a partir del lenguaje. La construcción de la identidad desde esta perspectiva es, por tanto, un movimiento dialógico que articula la complejidad humana. Por lo tanto, la psicología con tendencias posmodernas ha fijado su atención en las teorías narrativas al reconocer su potencial para explicar y comprender la subjetividad humana.

7.2.3. Identidad narrativa y psicopatología

Desde la teoría de la identidad narrativa se logra comprender la identidad personal como un relato coherente que sintetiza temporalmente las experiencias y posibilita la proyección. Este relato es renovado mediante el encuentro con lo otro, con lo diferente, es decir, con la ipseidad que es mediada por la alteridad. Durante la construcción de la narrativa surgen quiebres en el relato dados por una dificultad en la asimilación de nuevas experiencias, haciendo que la renovación se vea imposibilitada y generando el malestar psicológico que se torna patológico. Esta teoría reconoce la influencia que ejercen los discursos sociales en la salud mental ya que pueden predisponer a la cristalización del relato y la imposibilidad de la formulación de relatos alternos que ocasionan malestar. Iacub (2010) afirma que la teoría de la identidad narrativa es capaz de abordar las dinámicas psicológicas por lo que hace parte de las teorías que otorgan un punto de vista beneficioso para observar los cambios y las pérdidas y su potencial configurativo.

Dastur (2015) se apoya en Tellenbach (1979) y Alfred Kraus (1984) para abordar la psicopatología desde la identidad narrativa partiendo desde las nociones del Si mismo y la ipseidad, esta última entendida como la apertura al mundo y el carácter temporal de la existencia que implica la búsqueda de una coherencia que se encuentra constantemente amenazada, para Ricoeur, la identidad narrativa reconoce el permanente riesgo a la dislocación y el hecho de que el mantenimiento de si es vulnerable ante los acontecimientos contingentes que dificultan la heterogeneidad del relato, implicando la posibilidad del desarrollo de las patologías mentales vividas como ruptura del relato, pérdida de contacto de la alteridad y de la renovación mediante la ipseidad.

Estas contingencias pueden ser experimentadas como vivencias traumáticas, implicando el surgimiento de una narrativa traumática implicando que el Sí mismo se torne traumático invalidando las posibilidades del *self*, es decir, se presenta una desconexión entre la dimensión de la mismidad y la ipseidad por lo que la identidad estará marcada por una discordancia traumática (Alvis, Duque & Bustamante, 2013; Rovalletti, 2017).

Alvis, Duque & Bustamante (2013) exponen una configuración identitaria inclinada hacia la regresión, la cual implica una limitación del sujeto para establecer vínculos siendo esto influido por la débil presencia de redes de apoyo significativas, poca habilidad para relacionarse por parte del sujeto y una gran dificultad para articular en su narrativa un suceso vital a su relato de manera coherente y continua.

Una inclinación de la configuración identitaria deriva en un sujeto con una experiencia estancada haciendo que este se vea inmerso en la contrariedad. La experiencia personal, para Alvis, Duque & Bustamante (2013), se torna problemática cuando los relatos y las narraciones de la experiencia relatada por otros son contradictorias o insuficientemente representativas, pues ignoran un abanico de condiciones subjetivas en un contexto en donde los discursos unitarios culturales dictaminan la verdad y se convierten en relatos dominantes que ignoran la posibilidad del surgimiento de relatos alternos. Estos relatos dominantes promueven la reducción de las personas a códigos sociales afectando profundamente a aquellos que viven su experiencia como problemática al estar atrapados en perceptos, convenciones y lineamientos conductuales implicando un cierre del relato y cristalizando la experiencia temporal (Alvis, Duque & Bustamante, 2013). Se puede afirmar que La configuración identitaria inclinada hacia la regresión se ve agravada según el contexto sociocultural en donde se ubica el sujeto debido a que los discursos sociales ejercen una gran influencia en la construcción del Sí mismo, pues favorecen la negación de lo otro y lo diferente con relatos hegemónicos que enmarcan a un sujeto psicopatológico que vive una contingencia problemática y posee una inclinación personal que le dificulta relacionarse con el mundo y consigo mismo.

Dastur (2015) distingue cuatro psicopatologías: la esquizofrenia, la melancolía, la neurosis traumática y la psicosis. siendo esta ultima el caso más agudo debido a su profunda perturbación con el contacto con la ipseidad. Por otro lado, la melancolía se entiende como un repliegue estratégico del sujeto ante la insoportable amenaza de la imprevisibilidad del futuro, generando así una rotunda negación de la contingencia, perturbando su ipseidad e imposibilitando una configuración narrativa haciendo que el individuo se vea limitado en el cumplimiento obsesivo de

sus tareas diarias y en el mantenimiento del orden debido a que así adquiere de la familiaridad la afirmación de su propia identidad (Dastur, 2015).

La neurosis traumática comparte con la melancolía interés por revivir el pasado para evitar la disolución del Sí mismo, negándose a la renovación exigida por la ipseidad, solo que en la neurosis traumática es característica la inadmisión de una contingencia que se revive cíclicamente (Dastur, 2015). Por último, la esquizofrenia como la patología en donde se ha perdido el contacto con la mismidad, pues carece de principios de unificación y de identificación social estando indefenso ante el encuentro de los acontecimientos contingentes y el terror que este implica ocasionando que en determinados momentos el sujeto se reduzca a la calidad de cosa, sumiéndose en un estado catatónico (Dastur, 2015).

Por otro lado, en el dialogo entre la perspectiva discursiva social y la teoría de la identidad narrativa surge el hecho de que el cuerpo es un centro de interacción en donde convergen los discursos personales, relacionales y sociales por lo que es un eje importante para pensar en las patologías y malestares psicológicos que resaltan en la sociedad contemporánea. Para Bedoya & Marín (2010) es en el cuerpo donde se expresan y unifican estas realidades porque a partir de este se configura y se integra la trama de sí.

Esta perspectiva corporal y narrativa arroja luz respecto a las problemáticas que se presentan en la vejez. Iacub (2010) expone que en la persona mayor existe una dificultad en el reconocimiento personal por dicotomías respecto al cuerpo en donde descansan puntos de vista irreconciliables entre sí. La construcción de la trama narrativa coherente se ve obstaculizada por las vivencias contradictorias que se posan en el cuerpo. Además, este auto los cambios biológicos que inciden en la manera en cómo se experimenta la vida cotidiana y la ausencia de una la imagen cultural positiva respecto al cuerpo Senil ha generado que este se vea negativizado y percibido como indeseable, haciendo que se refuerce una posición de marginación respecto al adulto mayor que es vivido tanto a nivel subjetivo como a nivel social (Iacub, 2010).

La persona mayor se encuentra en un proceso de cambio en donde surgen diversas discordancias identitarias debido a cuestionamientos surgidos a partir de la corporalidad. El sujeto

senil, para Iacob (2010) se encuentra desanclado de un sistema de referencias habitual, situación que se reitera en la aparición del síndrome del nido vacío o jubilación, siendo esta una experiencia que modifica la concepción que se poseía sobre el Si mismo debido a un cambio que se genera sobre los roles que se habían ocupado hasta el momento y se sitúa en una situación de valoración y poder respecto a los otros desencadenando así una crisis identitaria. El cuerpo como espacio relacional influye en la autopercepción de la persona mayor e introduce la mirada del otro a su identidad, la cual se torna problemática por los cambios biológicos y el rol social asignado.

La vivencia del cuerpo desde el punto de vista de la identidad narrativa es útil para explicar los trastornos de la conducta alimentaria en las mujeres. Bedoya & Marín (2010) afirman que las mujeres con este diagnóstico son influenciadas por la exigencia cultural del cuerpo ideal y ceden la evaluación del propio cuerpo a los juicios ajenos, pues este es un lugar privilegiado en la relación con el otro, es decir, con su alteridad.

Las mujeres diagnosticadas con trastornos de la conducta alimentaria que el cuerpo bello es aquel que es delgado-funcional por lo que adoptan ideas y practicas encaminadas a la modificación corporal (Bedoya & Marín, 2010). Estas mujeres adquieren una distorsión de la percepción en la vivencia subjetiva de su imagen corporal debido a que encuentra incongruencias en lo que ella visualiza como es su cuerpo y como cree que la visualiza el otro y ante la incapacidad de integrar ambas percepciones se desarrolla la sensación de fracaso por lo que pueden declinar en la búsqueda del cuerpo ideal sin interrogar los ideales sociales. De la relación del cuerpo y la otredad surge una vivencia subjetiva y emocional en donde se experimentan fluctuaciones del estado del ánimo implicando tales como la soledad, la tristeza profunda, la depresión y rabia entremezclados con festividad, euforia, optimismo (Bedoya & Marín, 2010). Por lo tanto, identidad subjetiva, la alteridad y la vivencia emocional son los tres vértices que ordenan la vivencia corporal.

Las condiciones expresadas afectan directamente la configuración del Sí mismo, siendo relevantes para el entendimiento del malestar psicológico. Esto implica que fenómenos como el consumo de sustancias psicoactivas sea entendido como un acontecimiento porque no desaparece con la suspensión del uso de la sustancia debido a que esta condiciona el encuentro con la alteridad distorsionando la vivencia de la cotidianidad y generando cambios en el estado mental y corporal

y, por tanto, en el Sí mismo (Garzón & Riveros, 2012). En el caso de los jóvenes, el consumo de sustancias psicoactivas media el contacto con la ipseidad y configurando al self narrativo, actuando como mecanismo de afrontamiento de una realidad que suprime la asimilación de relatos alternos que les dificulta la renovación de la experiencia (Garzón & Riveros, 2012).

Oviedo & Quintero (2014) en *El secuestro: una fractura en la identidad Narrativa* da cuenta del contexto violento colombiano en donde los conflictos internos y la negligencia del Estado perpetúan el sufrimiento de los sujetos (Oviedo & Quintero, 2014). Para ello las autoras usan la perspectiva política de Hannah Arendt sobre la identidad narrativa para realizar un acercamiento a la fragilidad humana en situación de secuestro. Esta teoría da cuenta de sujetos capaces de emitir juicios y constituyen narrativamente una identidad que es constatada en el espacio político en relación a los otros, siendo las narraciones de los secuestradas encarnaciones de la pluralidad porque permiten observar las relaciones de significados de Sí mismos, sobre su vida en comunidad y la experiencia de estar privados de la libertad (Oviedo & Quintero, 2014).

Las narraciones recolectadas muestran a individuos suprimidos de su humanidad debido a que el secuestrador nutre una relación de dependencia que ejerce tortura psicológica sobre el secuestrado al quebrar su autonomía, ejerciendo control sobre su subjetividad y su noción de temporalidad llevándolo a la instrumentalización y animalización (Oviedo & Quintero, 2014). Lo anterior, sumado al olvido estatal, establece heridas en la identidad de los cautivados caracterizadas por la sumisión, dominación y la humillación, haciendo que uno de los efectos de la guerra interna colombiana sea un quiebre en la identidad narrativa de los presos al momento en que su relato se limita y su cuerpo se instrumentaliza, negando su participación en el ámbito público privándolos de su condición humana (Oviedo & Quintero, 2014).

Si bien el duelo y la pérdida de una persona cercana no son en sí mismas una psicopatología, si son una experiencia de quiebre que pone en peligro la coherencia narrativa. Para Alvis, Duque & Bustamante (2013) la muerte de una persona significativa implica una pérdida de una parte del Sí mismo y resulta en una experiencia desestabilizadora debido a que los otros son un punto de referencia para la construcción de la propia identidad, por lo que esta experiencia promueve la ruptura de la coherencia temporal, favoreciendo a una configuración de la identidad de manera

regresiva haciendo que la narración se torne hacia la representación de la pérdida y se experimenta una ruptura de coherencia temporal. El duelo enmarcado en el contexto de pandemia por COVID 19 se define como un duelo complicado en relación a aquellos que se presentan en situación no pandémicas, pues se identifica que las personas se ven estancadas en alguna de las etapas del duelo, afectando la regulación emocional, lo cual prolonga las sensaciones de malestar y predispone al desarrollo de cuadros clínicos tales como la depresión, trastornos de pánico, inclusive brotes psicóticos (Larrotta, Méndez & Mora, 2020).

En síntesis, la psicopatología desde la teoría de la identidad narrativa va más allá de la flexibilidad de una sustancia a su ambiente ya que el malestar psicológico afecta directamente el contacto del sujeto con el mundo, con la cristalización de la experiencia y la renovación del Si mismo. El relato pierde su continuidad temporal y se encuentra en una situación en donde es incapaz de integrar nuevas vivencias debido a una alteración en su contacto con la alteridad y, por tanto, en la configuración de Si mediante la ipseidad. Esta condición es reforzada con la existencia de relatos sociales que ejercen influencia en la definición de la identidad del individuo a través del contacto discursivo con el cuerpo y el relato, haciendo problemática la renovación del Sí mismo gracias a la supresión de relatos alternos.

7.2.4. Identidad narrativa y procesos terapéuticos

La vida se constituye en narrativas a medida que estas expresan la identidad, una relación entre el Si mismo y los otros, implicando que en un nivel psicoterapéutico las historias representen centros de significados que le otorgan una dirección a las interpretaciones (Romano, 2012). La experiencia terapéutica se visualiza en torno a la relación con lo otro, pues se encuentra directamente relacionada con la promoción del encuentro con la ipseidad y la flexibilidad del relato, de restablecer una conexión con el mundo y la mismidad. Por ello desde la teoría de la identidad narrativa se puede comprender dichas experiencias en multiplicidad de campos y espacios que van desde terapias individuales, terapias direccionadas hacia agrupaciones e incluso aquellas experiencias con el arte y la comunidad que resultan transformadoras.

Garzón & Riveros (2013) comprender el contexto terapéutico como la conversación brinda la posibilidad de cambio y renovación siendo el terapeuta un facilitador o un factor que restringe el proceso principalmente cuando este se posiciona en un rol de superioridad que resulta ser invalidante al reforzar discursos dominantes que invisibilizan las posibilidades de cambio y promueven la cristalización de la experiencia de los individuos.

Por su parte, Coleclough (2013) afirma que la instancia terapéutica implica el encuentro de dos historias biográficas con particularidades narrativas propias, siendo ambas historias entrelazadas en una trama mediada por el compromiso solidario del terapeuta en donde su deber va direccionado al acompañamiento de su paciente en un proceso de exploración de una experiencia traumática mediante la escucha, estando en todo momento presente el peligro de las interpretaciones que distorsionan el sentido de la narración.

La terapia desde la teoría de la identidad narrativa puede ser vista más allá del consultorio, pues admite que el eje de la experiencia terapéutica es el individuo concebido en una relación transformadora de su experiencia. Las teorías narrativas buscan acercarse a las personas de forma respetuosa al ponerla en el centro de la investigación como expertas en sus vidas admitiendo sus virtudes y evitando reducir a los sujetos a sus problemas que contrasta con el discurso que tiende a la etiquetación y clasificación, otorgando una posición de poder a la nosología médica y pone al individuo un rol inferior (Madrid, 2014; Rovaletti, 2017).

Sin embargo, la teoría de la identidad narrativa no excluye el ámbito clínico, porque para Bedoya & Marín (2010), esta perspectiva afirma que la psicológica pretende construir la historia del sujeto consultante ofreciendo recursos para la construcción de su historia sobre la experiencia, siendo el deber del clínico comprender la diversidad del padecimiento humano reconociendo que cada sufrimiento es una expresión particular de las personas que está inmersas en un discurso intersubjetivo.

Se entiende que el sujeto es el resultado de una red compleja de relaciones que toman forma de narración que se encuentra en constante renovación y reconstrucción en un proceso narrativo

(Madrid, 2014; Rovaletti, 2017). Por lo anterior, estrategias como El árbol de la Vida son una herramienta de apoyo psicosocial de grupos vulnerables, porque retoma los principios de la teoría de la identidad narrativa para invitar a los participantes a partir de preguntas para que cuenten sus historias a través de metáforas que son representadas en un árbol, promoviendo así la refiguración narrativa y una apertura hacia el futuro mediante el contacto con la alteridad que incluye el discurso del otro a la reconstrucción del Si mismo (Madrid, 2014).

Por otro lado, Capella (2013) afirma que el análisis narrativo es aplicable en el campo de la psicoterapia debido a que es una herramienta útil para el análisis de la construcción de la identidad que es reconfigurada en un proceso intersubjetivo mediante entrevistas. Sin embargo, este autor admite como un reto el desarrollar más investigaciones debido a que en la psicología y psicoterapia no ha tenido un crecimiento considerable en comparación con otros enfoques.

Garzón & Riveros (2012) sostienen que la narrativa conversacional puede usarse como método interventivo clínico y social de corte constructivista y construccionista ya que explora la semiótica de las narrativas vinculadas a los dilemas y pautas problemáticos para identificar los mecanismos de construcción de alternativas narrativas como posibilitadoras de bienestar. Esta metodología en un contexto de terapia familiar, dicen los mismos autores, brinda la posibilidad del surgimiento de relatos alternos que permitan la resignación narrativa dinamizando la convivencia familiar, la intersubjetividad y la forma en que las personas se posicionan en el mundo.

La terapia narrativa conversacional sustentada desde la teoría de la identidad narrativa fue implementada por Garzón & Riveros (2012) en el caso de unos jóvenes y sus familias cuya problemática gira alrededor del consumo de sustancias psicoactivas, siendo estas experiencias conectadas con otras posibilidades de interpretación que admiten la coexistencia de realidades y la creación de acuerdos que surgen gracias a la naturaleza dialógica del proceso terapéutico conversacional que brindó resultados positivos que trascendían la nosología psiquiátrica.

Si bien Alvis, Duque & Bustamante (2013) no describen un proceso clínico para abordar el proceso de duelo si reconocen el potencial de las narraciones, los rituales y el fortalecimiento de las relaciones vinculares como posibilitadores de experiencias terapéuticas durante el duelo, debido

a que promueven una inclinación configurativa identitaria hacia la progresión después de la pérdida, en donde surgen emociones como la tristeza que son aún compatibles con una apertura del Sí mismos y la transformación de la trama que supera el acontecimiento contingente.

El arte es una herramienta que transforma el relato y permite la expresión de estados subjetivos que son difícilmente representables en otros formatos por lo cual es un posibilitador de experiencias terapéuticas. Según Flores & Sánchez (2016), las actividades artísticas permiten la reorganización y reconstrucción de nuevas narrativas sobre el Sí mismo y el porvenir ya que se establece como un espacio para verbalizar las experiencias con sus respectivas perspectivas sobre sí y la realidad. Según los autores estas son herramientas usadas por los jóvenes como un proceso de contrarrestar la marginación ocasionada por los discursos sociales ponderantes, posibilitando que los jóvenes promuevan procesos catárticos que son apoyados en las organizaciones juveniles.

Como se ha señalado con anterioridad, la psicopatología y el malestar psicológico implican un cierre experiencial y una dificultad en la renovación del Sí mismo. Por lo tanto, las experiencias terapéuticas entendidas desde la teoría de la identidad narrativa ya sean dadas en el ámbito clínico, familiar o artístico, buscan precisamente la reconexión del sujeto con su alteridad para la generación de relatos alternos que reconfiguren la narrativa y así promover la apertura al mundo gracias a un proceso intersubjetivo en donde se entretajan realidades y brindan posibilidades de existencia.

La teoría de la identidad narrativa es una propuesta ontológica para comprender la subjetividad humana, entendida como una cualidad dinámica e intersubjetiva, que integra elementos biológicos, personales y sociales en un discurso estructurado en el lenguaje y otorga sentido a la experiencia. En concordancia a esta perspectiva surgen métodos investigativos fundamentados en la narrativa, que abordan la lógica interna personal en relación a un contexto sociohistórico. Adicionalmente, la terapia se ve definida como una herramienta para la movilización del relato, al integrar elementos discordantes que amenazan la coherencia narrativa, siendo la psicopatología entendida como la cristalización del relato, una obstaculización en el encuentro de la ipseidad que generan malestar. Adicionalmente, la teoría de la identidad narrativa

abre la posibilidad de discutir sobre el malestar contemporáneo en relación al cuerpo como centro de interacciones individuales y sociales.

7.3. Identidad narrativa: un acercamiento a los discursos socioculturales

Las comunidades poseen una identidad de carácter narrativa, pues es definida por la relación dialéctica de una multiplicidad de relatos individuales, colectivos, inclusive externos a la comunidad. Las instituciones educativas y medios masivos de comunicación son mecanismos para la cohesión social, fundamentales para mantener una coherencia narrativa. Sin embargo, estos espacios son subjetivados por los individuos mediante la relectura y la refiguración. Desde este punto de vista, los productos artísticos culturales son un reflejo de la sociedad y de cómo los individuos apropias sus ideales, tomando una posición activa y reflexiva que les permite dar sentido a la experiencia y reinterpretar la historia, teniendo un papel tanto expresivo como transformador.

7.3.1. Identidad narrativa como concepto integrador que ayuda a explicar los procesos de la identidad social en los diversos colectivos sociales

La realidad social adquiere un carácter histórico cuando es leída desde la perspectiva de la identidad narrativa, puesto que los diferentes discursos toman forma de relatos inmersos en una dialéctica con distintas tramas, tanto sociales como individuales. Ello implica que sea construida mediante el lenguaje posicionado en una dimensión temporal e intersubjetiva que no excluye a los individuos, pues estos son entes activos que leen y narran las tramas preexistentes. Para Bernítez (2011), La teoría de la identidad narrativa enfatiza en la condición dinámica y activa del pensamiento humano, por lo tanto, es una alternativa a las explicaciones puramente teóricas, esencialistas y generales en un contexto de crisis de los metarelatos, que serán integrados mediante esta teoría como vivencias históricas.

La teoría de la identidad narrativa, según Ramírez (2019), tiene un efecto integrador entre los niveles macro, meso y micro de la realidad social, siendo el nivel micro las interacciones de corta duración que tienen lugar cara a cara, mientras que en el nivel meso se encuentran las normas de interacción de mediana duración y el macro corresponde a un nivel de difusión de patrones de pensamiento y acción de larga duración. Desde esta perspectiva es posible hablar de militancia, partiendo del hecho de que el individuo está asociado a los ideales por el compromiso ante otro concreto que se encuentran ligados gracias a una intencionalidad colectiva (Ramírez (2019). Esta interacción tiene lugar en el plano de la ipseidad, pues el sujeto se identifica con sus otros significativos e integra sus ideales a su sí mismo, sedimentándolo en su carácter (Ramírez (2019).

La sedimentación, dice Ramírez (2019) de elementos culturales en el carácter del individuo hace parte de un efecto generacional, reflejo de las transformaciones sociales y económicas que hacen parte del nivel macrosocial. Es decir, la identificación del individuo hacia una ideológica hace que esta sea encarnada, vivida, reproduciéndola de manera que reafirma la identidad de un conglomerado y lo integra a su Si mismo.

Para Sola (2011), este efecto generacional se ve representado en los medios masivos de comunicación porque las narrativas mediáticas individuales dan cuenta de una segmentación poblacional respecto a los medios usados con mayor frecuencia, evidenciando cambios en las formas de vincularse con el mundo partiendo desde la generación radial caracterizada por la tendencia a la vida comunitaria y familiar, con el interés a satisfacer requerimientos sociales, pasando por la generación de la televisión en donde la interacción se ve disminuida para finalmente trascender a la generación del internet, en donde se exalta los valores individuales y la independencia. Rodríguez (2011) afirma que esta última se caracteriza por un culto a la individualidad, a la materialización de los propios deseos en una realidad virtual que no impone inhibiciones, incidiendo en la configuración del Sí mismo y las nociones sobre el mundo. En este espacio virtual la alteridad se refleja en las representaciones mentales del otro que han configurado las proyecciones ideales del Sí mismo.

El sujeto es plural y se encuentra con los otros en una dimensión performativa de la ipseidad en donde se crea una realidad intersubjetiva en forma de acuerdos que involucran juicios, valores

morales y la normativa una trama narrativa y creando una intencionalidad colectiva (Sánchez, 2011; Ramírez, 2019).

Por otro lado, en el nivel meso se encuentran los dispositivos que median entre el individuo y la normativa, tal como son las instituciones que transmiten ideales a los individuos quienes las transforman mediante su interacción (Ramírez, 2019).

Con lo anterior es posible afirmar que la teoría de la identidad narrativa está presente en todos los niveles sociales, de manera que media entre el individuo, la comunidad y el colectivo social. Si bien Ramírez (2019) usa la identidad narrativa para lograr un diálogo entre un conjunto político y sus militantes sin perder de vista sus elementos grupales e individuales, su integración de los niveles sociales es generalizable a diferentes tramas sociales comunitarias debido a que la identificación se presente con todo tipo ideales que, si bien no poseen precisamente motivación política, si son condicionantes de la subjetividad individual.

Lo anterior permite abordar las vivencias históricas de las diferentes sociedades y subculturas que se cuentan a sí mismas a través de la narración para comprenderse, tanto a sí mismas como conjunto como a las condiciones singulares de sus individuos que comparten su realidad al relatarla (Benítez, 2011).

Las tradiciones toman formas narrativas y construyen una comunidad moral, pues la memoria se convierte en un acontecimiento literario, por tanto, el lenguaje es una vinculación y vía de acceso al legado cultural haciendo posible afirmar que los límites de las tradiciones narrativas y los límites de la identidad coincidan (Benítez, 2011). Por tanto, entender las estructuras de las narraciones implica comprender las potencialidades de la concepción histórica porque las relaciones entre los miembros de una comunidad se establecen en la dimensión histórica a través del lenguaje y la conciencia (Benítez, 2011).

Al realizar un análisis historiográfico desde la narrativa, la historia pierde su sentido lineal y científico para concebirse a partir de la dualidad historia-ficción constatada en una trama puesta en una dimensión temporal y espacial en contacto con una tensión correlativa que construyen un universo simbólico (Benítez, 2011; Bracamonte, 2015). La narrativa logra brindar una síntesis de

los diversos relatos que habitan en un espacio específico, dotando a la identidad narrativa de la comunidad un carácter dinámico.

Las narrativas culturales y las narrativas individuales se encuentran en continuo diálogo, pues las tradiciones preexistentes son asimiladas por el sujeto mediante el lenguaje y las resignifican a través de su experiencia de vida, dándoles nuevas connotaciones que son construidas intersubjetivamente transformando o reafirmando lo existente.

El lenguaje se entiende como un conjunto de códigos con una existencia propia anterior a los sujetos, siendo constitutivo de la existencia humana porque posibilita tanto la creación de las historias personales y culturales como el diálogo entre las partes individuales y el conjunto social, siendo determinante de la experiencia de manera temática y estética (Benítez, 2011; Bolívar, 2012; Bracamonte, 2015; Carmona, 2015; Mardikian, 2015).

Desde la teoría de la identidad narrativa es imposible afirmar que la sociedad, sus individuos y la interacción son fenómenos interdependientes que no puedan ser analizados por separado, pues se configuran entre sí mediante un diálogo interminable de relatos y correlatos que adquieren un carácter histórico, en donde los hechos son releídos haciendo que el análisis histórico no se agota en hechos objetivos ordenados de manera lineal, sino que permita verlo como una interpretación desde el momento presente en donde participan las diferentes subjetividades individuales. La identidad comunitaria es una compleja red de relaciones, un proceso en un devenir histórico en continuo encuentro con el presente, haciendo que la memoria no sea una recuperación de los hechos objetivos sino una relectura desde la subjetividad y el dinamismo. Así mismo, el presente surge de una prefiguración que le otorga coherencia al acto discursivo social dado por la interacción entre los individuos, medios de expresión y el exterior de la comunidad.

7.3.2. La literatura desde la teoría de la identidad narrativa: una herramienta para el análisis sociohistórico de la identidad de los colectivos sociales

Las obras artísticas interrogan y transforman las creencias que se posee sobre sí mismo por lo que poseen el poder de movilizar cambios respecto a las expectativas y desenvolvimientos culturales al presentarse como una obra abierta que le brinda al lector la oportunidad de ampliar sus horizontes de sentido mediante la imaginación, llenando durante el proceso los espacios de la obra cuando esta es interpretada, reduciendo sus posibilidades de significación (Benítez, 2011). Esto implica, que tanto el autor como el lector son fundamentales al momento de considerar una obra literaria, puesto que en la interacción entre el texto y el lector se crea una interpretación que genera nuevas significaciones.

Por tanto, la imaginación literaria realiza importantes contribuciones a la vida moral y política debido a que se desempeña como una vía hacia la justicia social, a los principios éticos que involucra el bienestar de los otros en la vida pública (Torneró, 2010; Benítez, 2011; Muñoz, 2019).

Las obras narrativas son fundamentales para la cultura porque a través de ellas se refleja y se comprende al hombre como un lector y como su identidad es configurada a partir de la revisión de obras culturales (Torneró, 2011; Carmona, 2015). Las obras narrativas son una mediación entre la identidad cultural y la identidad individual que poseen una relación dialéctica a través del lenguaje.

Para Carmona (2015), los personajes de las obras son un monigote por el cual el autor expresa su posición o determinada intencionalidad, pues en este se pueden imprimir tendencias de comportamiento, modas, obsesiones, la nostalgia y proyección a futuro, lo cual se realiza con la construcción de determinados rasgos que dan cuenta de su carácter, partiendo de las características físicas que le otorgan una corporalidad, una mentalidad como un sistema de ideas operativas relacionadas con las ideas colectivas respecto a la moralidad, las normas y la política que se encuentran en la trama y que posteriormente son expresadas en forma de comportamiento cotidiano. Por último, se puede observar la personalidad que constituye los aspectos centrales del personaje que se establecen por medio de la costumbre heredada por la cultura (Carmona, 2015). El autor de la obra retoma algunos conceptos de su contexto cultural y los representa en la mismidad

de sus personajes, los cuales poseen una relación simbiótica con el relato, con la trama de la obra narrativa. Es decir, el autor da cuenta de algunos aspectos de su identidad narrativa a través de la caracterización de sus personajes y construcción de la obra, que a su vez adquieren una identidad de carácter narrativa.

En el contexto latinoamericano se torna evidente el rol representativo y transformador de las obras narrativas, particularmente la novela y el ensayo. Según Bolívar (2012), Latinoamérica expone en su literatura las relaciones de dependencia que ha sostenido con los monopolios occidentales que imponen sus cánones, teniendo esta relación su origen en la conquista, cuando los europeos tenían la función de registrar a través de crónicas los acontecimientos de sus viajes, teniendo como temáticas comunes la geografía, la flora y la fauna y los seres humanos que habitaban la región. Estos archivos describían a la población desde una perspectiva empírica, positivista y realista que engrandecían una imagen triunfalista europea, que omitía las acciones violentas de los colonos y subyugaba la simbología de los nativos, reduciendo sus horizontes de significado (Bolívar, 2012). Estos textos daban cuenta de un territorio sin voz propia, adscrito a un discurso ajeno.

Por otro lado, el género de la novela fue un medio por el cual se posicionó la vida propia de América en el centro de las narraciones, en donde los personajes poseen vida propia y recrean los acontecimientos que entremezcla la realidad y la ficción, representando desde adentro una perspectiva de lo que es América (Bolívar, 2012). Para Bolívar (2012), existe una fusión inseparable entre el ensayo y América porque comparten un carácter proyectivo, problemático e inacabado que confronta al lector. El ensayo es un formato que permite plasmar las posibilidades y la multiplicidad latinoamericana. Por lo tanto, para abordar la identidad narrativa de América es necesario una revisión de los relatos y la historia que se ha construido sobre sí misma siendo esta perspectiva útil para definirla más allá de los aspectos que la componen y poder verla como una unidad (Bolívar, 2012).

Desde la teoría de la identidad narrativa América es un escenario en donde cohabitan la ficción y la realidad que resultan inagotables, pues tanto su escritura como su identidad poseen un mestizaje, implicando una multiplicidad dinámica de voces puestas en un devenir literario e

histórico que, a su vez, posee una apertura hacia nuevos episodios existenciales, un porvenir que amplían las paredes de su mismidad reconocida como única y original, que busca la independencia de las definiciones colonialistas (Bolívar, 2012).

La teoría de la identidad narrativa permite que América reconozca sus peculiaridades a partir de sus producciones literarias, en donde se encuentran las representaciones del mestizaje, los deseos de independencia y una comunidad narrativa.

Bracamonte (2011) ubica entre los eventos históricos latinoamericanos más relevantes a los regímenes dictatoriales establecidos entre la década de los 70 y los 80, en donde la literatura se cuestionó su rol social e inició una revisión crítica de la historia y los discursos sociales. Durante la reconstrucción histórica la literatura subvirtió los cánones historiográficos con tintes tanto positivistas como románticos para introducir el relativismo en la construcción de conocimiento en donde lo subjetivo y lo intersubjetivo tienen un papel activo en las transformación y legitimación de tramas socioculturales e históricas (Bracamonte, 2011).

La novela histórica contemporánea es para Bracamonte (2011) la representación de este nuevo paradigma en Latinoamérica, pues expone los relatos en diferentes temporalidades de manera reflexiva siendo incorporado a través de la narración a un universo simbólico en donde cohabita la diacronía y la sincronía, representando la identidad del continente con toda su complejidad y diversidad.

A través de la revisión histórica desde la literatura se reelabora la memoria intentando resolver un trauma del pasado al incluir las perspectivas subjetivas que facilitan la integración de la experiencia individual a la memoria colectiva y social (Bracamonte, 2011). Mediante de la teoría de la identidad narrativa se hace posible la revisión de problemas morales, rompimientos del relato, detectar el dinamismo humano, permite tomar una posición crítica ante los preceptos socioculturales e históricos y la forma en como son apropiados por los individuos, de manera que la identidad cultural es reinterpretada y reconstruida (Bracamonte, 2011; Zuluaga, 2018; Staes, 2020).

En síntesis, la imaginación literaria posee una valor representativo y transformador de los discursos sociales, permitiendo el dialogo entre los individuos y las tramas comunitarias. Al

entender la identidad comunitaria desde la teoría de la identidad narrativa las obras literarias se convierten en un mecanismo de conocimiento y refiguración, siendo esto especialmente relevante en el caso de América Latina, pues facilita la posibilidad de afirmar su propia identidad pluricultural, transformando los relatos colonialistas y represivos instalados en su historia. Las obras literarias y la cultura poseen una relación simbiótica porque estas actúan como un registro, subjetivación y reinterpretación, haciendo de la identidad comunitaria una dinámica hermenéutica.

7.3.3. Identidad narrativa: las artes visuales y escénicas como lenguajes alternativos para relatar la vida social

La teoría de la identidad narrativa aborda la realidad subjetiva, relacional y comunitaria desde el lenguaje, haciendo factible un abordaje de los diferentes códigos implementados para la expresión y construcción identitaria. Este lenguaje toma múltiples formas, incluyendo los formatos visuales y performativos en donde la palabra adquiere nuevos significados. En este orden de ideas, las obras cinematográficas, fotográficas y escénicas son representativas y configurativas de los individuos y su comunidad al permitir su interacción. A continuación, se profundizará sobre las características de estas artes y su valor cultural.

Las obras cinematográficas desde la teoría de la identidad narrativa se inscriben como narrativas que reaccionan ante la prefiguración, reinterpretándola para darle una nueva forma (Sánchez, 2011). Sánchez (2011) afirma que las filmaciones no surgen de la nada, sino que son producto de su contexto cultural. Además, al ser el cine una obra narrativa también es establecido en relación a su trama y personajes dotados de carácter y dinamismo, porque recurren a la identificación de ideales que se sedimentan gracias al uso de un lenguaje particular. Es decir, el cine posee una relación dialéctica interna entre diversos elementos que le otorgan una trama coherente. Además, es autor invita a observar la obra no como un producto finalizado, sino como una trama que conversa con el espectador, quien empatiza con los personajes y la historia de manera que integra las actitudes culturales expuestas (Sánchez, 2011).

El cine es una obra constituida por tres rasgos principales que la identifican, siendo el primero la completud o totalidad referida a todas las partes supeditadas a un todo, la segunda es la plenitud que implica a los episodios con un sentido incompleto que aporta a la unidad y, por último, la obra se identifica por sus límites en relación a su lógica y al género al cual pertenece (Sánchez, 2011). Tanto su trama como sus personajes poseen una estructura narrativa equiparable a los textos literarios, solo que con un lenguaje propio que configura la forma de relatar.

Sánchez (2011) cataloga al cine como obra narrativa, con sus propios códigos que conforman un lenguaje y expresan una historia contada temática y audiovisualmente, siendo su unidad fundamental la imagen. Analizar a los personajes cinematográficos desde la teoría de la identidad narrativa permite observarlos desde su subjetividad y dota de dinamismo al análisis. Es importante abordar a los personajes desde el lenguaje, pues este es el medio privilegiado para acceder a la experiencia de los otros y permite la identificación, otorgando un papel principal a la narración (Sánchez, 2011).

Los personajes del cine se encuentran guiados por el guion, sin embargo, este no tiene existencia para el público porque este solo lo experimenta a través de la pantalla y, por lo tanto, elementos como el montaje toman protagonismo en la transmisión del carácter del personaje con sus características físicas, mentalidad e incluso imputación moral (Sánchez, 2011). Los personajes poseen un carácter que es expuesto mediante el lenguaje cinematográfico.

La imagen en las obras cinematográficas se convierten una forma de transmisión cultural, de actitudes que recubren a los personajes y sus historias como es el caso del cine de Víctor Gaviria que representa la mentalidad antioqueña caracterizada por la vida intensa, las relaciones personales limitadas a un círculo cerrado, el espíritu empresarial, etc. (Sánchez, 2011). Este director colombiano representa en sus personajes su visión sobre las costumbres de la región antioqueña, al poner las tradiciones culturales en un filme permite a las personas identificarse y reflexionar sobre la realidad paisa.

Otro formato visual que puede ser analizado desde la teoría de la identidad narrativa es la imagen fotográfica que posee connotaciones propias, pues su creación es de fácil acceso para la mayoría de las personas, principalmente gracias al uso de herramientas digitales. Triquell (2011)

afirma que todas las decisiones estéticas y de contenido tomadas respecto a una fotografía son la expresión de la identidad personal y abren la puerta a la revisión del pasado desde una lectura presente, siendo esta ampliada en un contexto virtual que introduce la mirada del otro ocasionando que diferentes relatos actualicen y resignifiquen los recuerdos. La fotografía en la red es un espacio para la negociación de la imagen personal y las expectativas sociales.

Por otro lado, el teatro es una forma de creación artística donde imagen posee un rol fundamental en la simbolización. Las artes escénicas incitan a hablar sobre el actor y su identidad. Para Mauro (2014), el oficio teatral tiene una repercusión directa en la identidad del actor, dando lugar a una identidad narrativa denominada el Yo Actor, entendido como el relato que da sentido a la tarea del actor y unifica los elementos heterogéneos, expresando el quién en la acción actoral en donde se identifica a sí mismo como uno al mismo tiempo que navega en la experiencia caótica en escena. La identidad actoral garantiza la situación de actuación e impide su disolución mediante una unidad imaginaria que es presentada ante la mirada del otro (Mauro, 2014). El yo actoral expone la identidad narrativa personal en relación a las contingencias presentadas en el performance, siendo la experiencia ordenada narrativamente. Así, tanto el otro como el actor se encuentran en un contexto performativo que funciona gracias a una red de identificaciones, que redefinen la realidad de forma intersubjetiva en una situación actoral (Mauro, 2014).

La identidad actoral constituye una razón práctica porque implica el dominio de una red conceptual que permite al actor comprender su tarea y asumirla frente a otro, siendo la imaginación el plano en donde se ordenan los factores heterogéneos de la obra teatral (Mauro, 2014). Mauro (2014) expone que, uno de los motivos por los cuales la identidad tiende a diluirse en el contexto escénico se debe al carácter provisional de los personajes, pues el mismo personaje se presenta de manera distinta siempre que el actor lo representa frente al público, generando que la identidad actoral se encuentre en continua construcción. La narración entendida como un relato que integra mediante el lenguaje lo diferente en un todo comprensible que le otorga continuidad al yo actoral.

El yo actor es definido también por el lugar que ocupa en la sociedad, pues no es concebida como un ente aislado, sino que se encuentra determinada a la pertenencia a un grupo. El espacio teatral es una producción de elementos culturales que se encuentra en una posición compleja porque

los discursos sociales marginan al actor como profesión, además de que su estatus independiente se encuentra en constante disputa (Mauro, 2014; Mardikian, 2015).

Mardikian (2015) contempla que en la teatralidad habita un juego de máscaras porque su carácter dinámico y performativo representa una realidad ficticia que es real para sí misma, una realidad expuesta como narración que representa las vivencias e ideales de las comunidades. Estas narrativas son legitimadas por un discurso hegemónico, de manera que aquellas que respondan a los relatos dominantes poseen mayor exposición y son usados como mecanismo de educación para las masas.

Por otro lado, existe la escena teatral independiente que posee mayor libertad respecto a las temáticas que desea representar, pero adquiere características fantasmagóricas en sentido que es inestable al carecer del respaldo general (Mardikian, 2015). Este carácter fantasmagórico implica, para Mardikian (2015), que este tipo de teatro sea difícil de definir, pues sus relatos son alternativas que escapan a los discursos hegemónicos sociales. Sin embargo, con frecuencia transmiten mensajes críticos, contestatarios a la idiosincrasia. El teatro independiente ocupa un lugar en la alteridad social, un encuentro con lo diferente que permite mirarse a sí misma como otra.

La teoría de la identidad narrativa posibilita observar las obras cinematográficas, fotográficas y escénicas en relación a un todo cultural, pues estas expresan en un lenguaje específico las características de su contexto. En el caso de los filmes, estos poseen una estructura narrativa cuya unidad fundamental es la imagen, la cual expresa la percepción del director en una trama y en el carácter de sus personajes. La fotografía es otra forma de presentar una obra artística visualmente, teniendo una connotación más personal al ser cada decisión estética plasmada una representación subjetiva del fotógrafo, quien pone en diálogo su interioridad al exponerla al público en redes sociales. Por otro lado, la identidad narrativa en el caso del actor de teatro toma forma de un Yo Actor, dándole coherencia a su percepción y performance, en relación con el espectador y la mirada social, siendo esta determinante del rol y el lugar que ocupa en el imaginario colectivo.

La revisión bibliográfica de la teoría de la identidad narrativa introduce un acercamiento a la identidad cultural desde el lenguaje que se desempeña como posibilitador de la construcción de relatos y el diálogo entre los discursos y los individuos. La cultura posee un carácter histórico,

subjetivo y dinámico porque la memoria dialoga con el presente y los individuos mediante la narración, siendo las obras narrativas la evidencia de ello. El arte es producción cultural que representa, constata y subjetiviza los relatos colectivos y sociales que se encuentran en constante cambio. Con lo anterior es posible afirmar que las comunidades son escenarios con multiplicidad de relatos que se configuran entre sí, develando una identidad social con estructura narrativa.

7.4. Identidad narrativa y la educación

Los espacios educativos desde la teoría de la identidad narrativa son escenarios de negociación entre la cultura y sus individuos. La cultura otorga mediante las instituciones pautas de comportamiento y herramientas, homogeneizando a la población. Por otro lado, el sujeto toma su experiencia educativa como un punto de referencia para relatarse, al mismo tiempo que subjetiviza las impresiones culturales que recibe. La narración es transversal al proceso de sociabilización, siendo constitutivo de la identidad y herramienta ética, haciendo que el lenguaje trascienda del aprendizaje de códigos y sea el medio para de construcción de la identidad narrativa del sujeto en la cultura.

Desde este punto de vista surge la alfabetización como facilitadora del empoderamiento de los sectores marginados de la sociedad, promoviendo la narración de la propia historia, validando el conocimiento popular y realizando una revisión del contexto sociocultural

Ambas vías, la institucional y la alfabetización, obedecen respectivamente a las finalidades de la educación formuladas por Paul Ricoeur. La primera función consiste en brindar a la nación población profesional y la segunda se encarga de la búsqueda del conocimiento (Ascárate, 2017). Es decir, la educación responde a la sedimentación y a la renovación. El presente capítulo evidenciará este postulado a través de la revisión bibliográfica que dan cuenta de los aportes de la teoría de la identidad narrativa a la educación.

7.4.1. La identidad narrativa y las instituciones educativas: socialización y subjetivación de la identidad comunitaria

Las escuelas y las universidades son entornos que introducen al sujeto a las expectativas sociales, influyendo en la construcción de la identidad individual reforzando la identidad comunitaria. Al mismo tiempo, las personas realizan una lectura de la realidad a partir de las herramientas culturales, transformando los discursos desde una participación en el espacio público.

Para Escolano (2010), las personas nacen en un mundo interpretado, al cual se adaptan gracias a mecanismos de socialización como la educación que se encarga de imprimir la memoria histórica y los ritmos sociales, además configuran el ser en el mundo al introducir a la persona a nuevos entornos. Los entornos educativos son un medio social para introducir al sujeto a sus normas y discursos, procurando su adaptabilidad. Esto es logrado a través de instituciones educativas tales como las escuelas y las universidades.

Las memorias de la escuela desde la teoría de la identidad narrativa posibilitan observar tanto los factores individuales como generales de las representaciones colectivas que constituyen las tramas comunitarias, teniendo en cuenta que estos escenarios proyectan la memoria cultural que se imprime en el habitus a través de las prácticas pedagógicas dominantes, presentado la interpretación colectiva del pasado que se ve sometida a un proceso de subjetivación (Escolano, 2010). La escuela influencia, según Escolano (2010), en la configuración de la identidad narrativa al constituirse como un espacio de socialización y un punto de referencia al momento de relatar las memorias personales.

Entre los elementos importantes que perduran en los recuerdos personales e históricos se encuentra el edificio escolar, cuya estructura lo establece como un escenario que transmite una semántica cultural definida al constituirse como símbolos comunitarios que grafican en sus muros valores, símbolos y mensajes moralizantes, siendo esto representación del momento sociohistórico

de referencia, al mismo tiempo que registran el paso de los actores que habitaron el espacio (Escolano, 2010).

La arquitectura de la escuela, las estrategias de comunicación y las practicas educativas separa al individuo de los ritmos domésticos y lo ingresan al tiempo social, inculcando un ritmo metódico a través de dos microtiempos: el de la organización de la escuela y la agenda del curso (Escolano, 2010). Lo anterior implica para Escolano (2010) la asimilación de costumbres que permanecen incluso por fuera de la conciencia bajo el sometimiento de herramientas de socialización que le son comunes a un grupo heredero de un momento sociohistórico concreto y pertenecientes a una generación. Es decir, la memoria va más allá de los conocimientos y experiencias que acuden a la memoria consciente, sino que es encarnada y vivida a través de los actos humanos que son subjetivados y al mismo tiempo compartidos por la comunidad.

En la identidad narrativa de los individuos se ve representadas imágenes de los rituales socializadores que se convierten en mecanismos otorgados por la cultura los cuales, aun en la era posmoderna, poseen un poder homogeneizador que configura los actos y narrativas individuales (Escolano, 2010; Ascárate, 2017). Las escuelas permiten la coherencia del discurso social que permanece dinámica gracias a una relación dialéctica de naturaleza narrativa con los individuos.

Castillejos (2020) reconoce como otro espacio educativo que incide en la configuración de la identidad narrativa es el ámbito de la educación superior y el espacio universitario que introduce la cultura en el espacio público delimitado jurídica y administrativamente, poniendo en un dialogo narrativo la incidencia estatal, la autonomía universitaria y el acontecer humano. La coherencia interna de la universidad pública y las políticas del Estado dan paso al cuestionamiento de la autonomía de la universidad y su rol en la sociedad.

La trama narrativa se transforma, dice Castillejos (2020) cuando las personas ingresan al contexto universitario y se identifican con su cultura interna y propuesta política de sociedad, adquiriendo una identidad universitaria y una responsabilidad sostenida sobre una promesa. Las universidades públicas latinoamericanas responden a un compromiso de cohesión e identidad

social, al mismo tiempo que velan por su libertad respecto a las intenciones del Estado, derivando en una ética reflejada en el curriculum y las competencias que imparten (Castillejos, 2020). La universidad es el medio y el fin para la transmisión de valores éticos, poseen una presencia política direccionada hacia un proyecto de sociedad haciendo uso de la pedagogía.

Los estudiantes universitarios establecen una relación con los ideales universitarios gracias a la vocación profesional, definida como el interés de una persona por dedicarse a determinada forma de vida o trabajo, siendo una cualidad simbólica e identitaria estando relacionada con el proyecto de vida personal que, al entrar en contacto con la institución, empieza a sostener un dialogo con sentido político moral universitario y los procesos de socialización, incidiendo en la autopercepción y la proyección a futuro en relación a la escena laboral, social, cultural y política (Castillejos, 2020).

Castillejos (2020) afirma que la articulación del escenario universitario y el yo universitario mediante la identidad narrativa permite abordar las valoraciones éticas y morales de los sujetos y los colectivos que configuran los discursos sociohistóricos y definen el acontecer político de las instituciones, pues la universidad legitima un discurso y el yo universitario se posiciona reflexivamente, pudiendo reconfigurar las narrativas colectivas. Al entrar en contacto el universitario con los ideales institucionales se hace consciente y participe de su realidad social, pudiendo tomar una posición activa y reflexiva al integrarlo a su proyecto de vida.

Los escenarios educativos son, para Ramírez & Contreras (2020), espacios para la socialización y la introducción cultural. Sin embargo, están lejos de ser neutros e inalterables debido a la subjetivación realizada por los actores que los habitan. El encuentro intersubjetivo en los escenarios educativos transforma a sus participantes y re-significan los sistemas de origen, los cuales suelen ser modelos arbitrarios definidos por propuestas hegemónicas pertenecientes a momentos históricos específicos.

Tradicionalmente la educación es vista a través de una melancolía pedagógica que busca acercar a los individuos a discursos atemporales, universales, anónimos y abstractos transmitidos

de manera impersonal, siendo un acto educativo sin alteridad, que no admite la otredad y negando la posibilidad de renovación (Escolano, 2010; Ramírez & Contreras, 2016). Es decir, tienden a la preservación de una mismidad colectiva. Esta posee un encuentro con la alteridad en los escenarios educativos, con lo otro que se encarga de someterla a una re-lectura y re-figuración que, posteriormente transforma la identidad narrativa social.

Como herramienta para contrarrestar los efectos alienantes de la educación se encuentra la narrativa como herramienta de conocimiento, pues aumenta la capacidad investigadora del estudiante al facilitar la tarea de integrar y referenciar información que es vista en contexto (Sevilla, 2019). La importancia de la narrativa en el ámbito universitario es evidenciada en el estudio titulado *El pensamiento narrativo aplicado al conocimiento y a la identidad. Análisis de los resultados de la escala de Educación e Identidad Narrativa en estudiantes de España, Corea del Sur y Ecuador*, realizado por Sevilla (2019), donde se aplicó La Escala Educación e Identidad Narrativa con el objetivo de medir la percepción de estudiantes universitarios respecto a la narrativa, cuyos resultados demostraron, entre otras cosas, que los estudiantes veían en la narración un apoyo para la adquisición de conocimientos y para el desarrollo de su propia individualidad.

Las instituciones educativas como la escuela y la universidad contribuyen a la coherencia social, al establecer un carácter comunitario a través de vías simbólicas como la pedagogía, la arquitectura y los discursos sociales, introduciendo al individuo a un todo cultural (Escolano, 2010; Ortiz, 2018; Sevilla, 2019). A su vez, estos espacios posibilitan el dialogo y la negociación de los discursos sociales al ser subjetivados por los individuos que ven en la narrativa una herramienta de conocimiento y construcción identitaria. La teoría de la identidad narrativa les otorga a los espacios educativos un carácter intersubjetivo y dinámico, reconociendo tanto los factores sociales como individuales.

7.5. La identidad narrativa como fundamento del acto pedagógico

Las habilidades narrativas toman cada vez más relevancia en una sociedad posmoderna en crisis, orientada al consumismo que promueve expectativas a corto plazo y estilos fragmentarios de vida que inciden en el desarrollo personal (Ascárate, 2017; Sevilla, 2019). Para Sevilla (2019) la capacidad discursiva se reduce en este contexto social, haciendo que la presencia de herramientas narrativas sea más necesaria en el aula de clase, pues son las narraciones las que otorgan un sentido a la experiencia y facilitan el surgimiento de la creatividad (Sevilla, 2019). Las narraciones trascienden la mera lectura de textos, pues permiten tomar posición personal ante el contexto y asumir un rol activo en la identidad comunitaria.

Cuando la narrativa permea a la pedagogía, este se torna en un acto educativo con la intención de acompañar al Otro, el cual cohabita un espacio y existe más allá de las etiquetas sociales, facilitando un encuentro intersubjetivo transformador y multidireccional de identidades con estructura narrativas constatadas en el actuar, construidas en la alteridad (Ramírez & Contreras, 2016; Gasca, Vázquez & Barriga, 2017). Concebir la pedagogía sin el reconocimiento del otro es negar su potencial configurador de la identidad narrativa.

En este sentido, la educación es más que el acto de enseñar porque contribuye a la constitución de la identidad individual y social en un entorno de construcción de conocimiento. La pedagogía es una herramienta de resistencia para los sectores de la población marginados, que tradicionalmente no poseen una participación en los discursos sociales tales como el colectivo LGTB, jóvenes privados de la libertad y mujeres pertenecientes a la tercera edad, etc. (Velasco, 2010; Ramírez & Contreras, 2016; Moreno & Soto, 2017; Cortés, 2018). La narración integra relatos discordantes normalmente ignorados, permitiendo la transformación social a favor del bienestar individual y colectivo.

Velasco (2010) abre un dialogo entre la pedagogía de Freire y la teoría de la identidad narrativa de Paul Ricoeur, donde el punto de encuentro es la narración como proceso fundamental

del desarrollo personal de cada ser humano. Paulo Freire concebía la alfabetización, no como método en sí mismo, sino como un proceso dialógico y liberador contextualizado socioculturalmente y direccionado a contar la propia historia, más allá del proceso de lectura y escritura (Velasco, 2010).

La escucha, según Velasco (2018), es uno de los elementos fundamentales del proceso de alfabetización, la cual consistía en instalarse en la comunidad y dejarse permear por ella, pues así se entablaba un entorno para la aparición de un universo vocabular que expresa la historia personal de los individuos y sus situaciones existenciales. Las cortas palabras eran significadas por la historia personal que permite tomar conciencia reflexiva de la cultura y realizar una reconstrucción crítica del mundo humano, en donde la palabra generaba nuevos horizontes a partir de la narración (Velasco, 2010).

Por ello el modelo educativo comunicacional dialógico se centra en los interlocutores, acompañando el acto de concientización, conocimiento y creación, reconociendo el saber popular en relación a las prácticas sociales en determinada realidad local, reconociendo que la identidad personal autónoma se construye partiendo de un entorno comunitario (Velasco, 2010; Moreno & Soto, 2017). El relato como eje existencial pone énfasis en el individuo y su potencial transformador.

Velasco (2010) afirma que Paul Ricoeur admite que los actos humanos son significados y ordenados temporalmente mediante la narración, siendo esta el eje de la acción y la moralidad, además desempeñándose como la base para la identidad personal. Desde este punto de vista, la alfabetización es un medio para fortalecer las competencias narrativas y con ellas la capacidad de leer y relatar un determinado medio comunitario y las experiencias personales como parte de la identidad narrativa. Es decir, la alfabetización es un proceso intersubjetivo que abre nuevos universos interpretativos al constatar la historia en el relato, poniendo al narrador como protagonista. Lo anterior se encuentra relacionado con el fortalecimiento de la resiliencia entendida como una habilidad universal con bases temperamentales afectadas por factores ambientales,

vinculada con la capacidad de asumir realidades contingentes y unificarlas en el relato gracias a las competencias narrativas (Velasco, 2010).

La pedagogía vista desde la identidad narrativa es transformadora, pues reformula los discursos normalizadores cuando reconoce la otredad, la diferencia, haciendo del espacio educativo un entorno dialógico configurador de relatos (Ramírez & Contreras, 2016). Por ello, Ramírez & Contreras (2016) exponen a los espacios educativos como escenarios en donde se disputa el yo y con ello la identidad sexual, principalmente en el caso del colectivo LGTB, el cual expresa que las represiones ejercidas por las instituciones dificultan el desarrollo de la libre personalidad, haciéndolos vulnerables ante la violencia y la posibilidad del suicidio. Estos entornos legitiman determinadas expresiones de la identidad, afectando directamente el desarrollo personal, pudiendo ser un factor de riesgo o protección hacia diferentes problemáticas que comprometen el bienestar.

La narración actualiza los discursos sociales, que admiten reglas arbitrarias e invisibilizan algunos relatos para mantener un orden determinado. La alfabetización vista desde la teoría de la identidad narrativa permite realizar transformaciones en dichos discursos al introducir lo diferente y a la persona como protagonista, tomando especial relevancia en Latinoamérica, al facilitar el reconocimiento desde su pluralidad con un discurso propio y distanciado de las definiciones colonialistas y el poder hegemónico, pues permite la autocomprensión y el relatar la propia identidad del continente y sus regiones al darle peso a la historia vivida tanto en los textos como en la cotidianidad (Velasco, 2010; Moreno & Soto, 2017).

Moreno & Soto (2017) postulan que la propuesta educativa de Freire permite abordar la problemática de las mujeres mayores que no han tenido acceso a la educación formal. La educación popular es útil para alfabetizar a la persona mayor porque permite abordar la identidad narrativa de la población y entender la incidencia de la educación, entendiendo esta como un proceso transversal durante todo el ciclo de vida (Moreno & Soto, 2017). Desde esta perspectiva se piensa a la persona mayor como un sujeto político y protagonista de un proyecto sociohistórico, problematizando en el caso concreto de la mujer mayor a la cual se le vulnera su derecho a la educación debido a los roles sociales que la definen como un ser hogareño y sumiso, estando doblemente afectada por el

lugar otorgado a la sociedad para las personas mayores (Moreno & Soto, 2017). Las personas mayores se les ha asignado un rol pasivo en la sociedad, marginando su participación, siendo un agravante pertenecer al género femenino que tradicionalmente se le asigna el rol de cuidadora obediente. La práctica de alfabetización facilita narrar la experiencia de las mujeres mayores, pues otorga herramientas para la concientización de la relación entre la identidad personal y los discursos sociales, permitiendo asumir una posición reflexiva para la transformación de su ser en el mundo (Moreno & Soto).

En el caso de los jóvenes privados de la libertad, la narración autobiográfica contribuye poner el propio relato en el centro del discurso. Cortés (2018) expone los efectos de la narración autobiográfica en un grupo de jóvenes privados de la libertad inscritos bajo el Sistema de Responsabilidad Penal en Colombia. Si bien el autor no menciona la alfabetización, si hace énfasis en uno de sus ejes centrales: la narración en la construcción activa de conocimiento para trascender de la enseñanza de la lengua que, en este caso, es implementada para la escritura de preceptos morales que los ubican en un rol pasivo (Cortés, 2018).

Los adolescentes privados de la libertad hacen uso de la narración autobiográfica para representar su cotidianidad y los sentidos que la rodean, exponiendo una reconfiguración cultural, haciendo posible la integración de su subjetividad en las narraciones respecto a los actos cometidos, relativizando los hechos y permitiendo comprender la intencionalidad de la acción abriendo la puerta para la integración social gracias a la transformación, fruto del encuentro de los relatos (Cortés, 2018). El acto narrativo, según Sevilla (2019), da lugar en este entorno educativo a la otredad, a su subjetividad trascendiendo de las etiquetas que cristalizan su posición tanto a nivel personal como social, porque es la narración la posibilitadora de la verdadera reflexión, la integración de fragmentos de la experiencia y el dialogo transformador.

La narración autobiográfica no es incompatible con los espacios de educación formal, con las herramientas tecnológicas y el proceso de desarrollo, haciendo que sea aplicable a los adolescentes en el contexto escolar en un entorno virtual. Gasca, Vázquez & Barriga (2017) aplican la narración autobiográfica mediada por herramientas digitales en adolescentes y jóvenes para

abordar sus narraciones individuales, en relación al fondo cultural en un contexto escolar, descubriendo sus posiciones personales respecto al espacio educativo. Las narraciones son un medio para la construcción identitaria clave en estas etapas del desarrollo, pues permite que los jóvenes sean los protagonistas de su proceso formativo (Gasca, Vázquez & Barriga, 2017).

En síntesis, la narración es el recurso utilizado para la lectura de la propia identidad y la realidad social, siendo la alfabetización una herramienta que posibilita la negociación y el dialogo de los sujetos y su entorno. La alfabetización desde la teoría de la identidad narrativa es una forma de promover la autoconciencia cultural y de integrar los discursos tradicionalmente marginados para la transformación social.

En este capítulo se evidencia que la narrativa es posibilitadora de la construcción de la identidad colectiva e individual, por lo que está siempre presente en los entornos educativos. Es mediante la narración que se expresan los relatos sociales e individuales dentro de las instituciones educativas, los cuales son espacios simbólicos de su entorno cultural, haciendo que tanto los discursos sociales como las identidades personales se configuren en un acto intersubjetivo. Por otro lado, la narración es un medio para integrar los elementos heterogéneos y tradicionalmente marginados, pues permite manifestar la subjetividad de las personas y prescindir de las etiquetas sociales haciendo que el espacio educativo sea idóneo para la construcción identitaria. La teoría de la identidad narrativa permite dilucidar el rol que cumple la educación en una suerte de mismidad social que encuentra su alteridad en la educación, donde se introduce lo otro al mismo tiempo que se proyecta hacia el futuro.

8. Conclusiones

En este apartado se presentan el análisis de los aportes de la teoría de la identidad narrativa a la psicología, ciencias sociales y a la educación de acuerdo a los objetivos planteados.

Los aportes de la teoría de la identidad narrativa a la psicología consisten en fundamentar procesos investigativos para abordar la subjetividad humana, conceptualizar otra manera de entender la personalidad y describir a la psicopatología y a la psicoterapia.

Los métodos investigativos sustentados a través de la teoría de la identidad narrativa se caracterizan por recuperar la emotividad de la experiencia a través del relato analizado desde una perspectiva compleja y constructivista. Estas metodologías suelen ser cualitativas y su fortaleza recae en la capacidad de analizar al individuo en relación a su experiencia, proyecciones, características, relaciones y entorno inmediato.

La psicología se ve influenciada por la dimensión idem y la dimensión ipse para ampliar la comprensión de los individuos. La utilización de estos conceptos ha servido para trascender de los paradigmas sustancialistas para integrar los cambios y el encuentro con el mundo a la construcción de la identidad. Es decir, con la utilización de la teoría de la identidad narrativa la psicología aborda la pregunta por el quien, por un sujeto que organiza su experiencia mediante la narración, en donde lo otro hace parte de la constitución de la identidad. Además, se recupera la corporalidad como un punto de encuentro de la biología, la subjetividad y la sociedad.

La teoría de la identidad narrativa integra los factores biopsicosociales en un todo coherente y dinámico mediante el lenguaje. Además, otorga un cambio paradigmático respecto a las teorías sustancialistas para dar lugar a la noción del Sí mismo, entendida como el relato que ordena la experiencia pasada, el encuentro con la alteridad y la proyección a futuro. El Sí mismo es una narración que permite referenciarse, diferenciarse y relacionarse. Desde esta perspectiva la

subjetividad es entendida en términos narrativos y se construye en un proceso hermenéutico e intersubjetivo.

La noción de psicopatología es coherente al concepto de Sí mismo. Emerge el concepto de contingencia entendida como el acontecer inmediato que constantemente amenaza la coherencia del Sí mismo. Cuando aparece la imposibilidad de integrar el evento contingente este y el sí mismo se tornan traumáticas, derivando en malestar psicológico y un variado abanico de enfermedades mentales. Es decir, la psicopatología ocurre cuando existe una desconexión entre el encuentro entre la mismidad y la ipseidad que dificulta la renovación del relato y configura la vivencia experiencial. Cabe resaltar que no solo se aborda el concepto de enfermedad mental, sino que la teoría de la identidad narrativa permite observar el malestar psicológico presentado durante el ciclo vital.

En consonancia a esta definición de la psicopatología, se describe las características de la psicoterapia. Las experiencias terapéuticas tienen lugar en diversos escenarios que promueven el encuentro con la ipseidad y la flexibilidad del relato, posibilitando el surgimiento e integración de relatos alternos en donde el individuo o grupo se vean reflejados.

El ámbito cultural, por su parte, retoma la teoría de la identidad narrativa por ser mediadora de los diferentes niveles sociales, pues establece un dialogo entre los individuos, los mecanismos sociales y los discursos culturales. Además, permite una aproximación histórica no lineal para comprender los eventos sociales, entendiendo la memoria como un acontecimiento literario en constante relectura. Además, se retoman los productos culturales como una mediación lingüística de la relación entre el individuo y la cultura, evidenciando una construcción e influencia mutua y continua.

La teoría de la identidad narrativa ve a las obras artísticas como un reflejo de la interiorización de los elementos culturales en la subjetividad personal. Mediante estas las personas exponen su visión de la cultura, ofreciendo nuevas significaciones y promoviendo el dinamismo personal y social. En consecuencia, las manifestaciones artísticas son obras abiertas que conversan con el espectador.

El arte es un reflejo del devenir sociohistórico porque permite a la cultura observarse a sí misma y representarse, de manera que las obras son parte de la identidad colectiva. Por lo tanto, el análisis de los productos artísticos son una alternativa útil para estudiar la cultura y sus interacciones.

Adicionalmente, las obras artísticas poseen una estructura interna narrativa desarrollada gracias a la interacción de los personajes con la trama contada a través del lenguaje particular de cada expresión. Es mediante esta trama, la interacción de los personajes y las decisiones estéticas que se expone y se entretje la identidad cultural mediante expresiones tales como la literatura, el cine, la fotografía y el teatro.

Los aportes de la teoría de la identidad narrativa al campo de la educación dan cuenta de los espacios educativos como lugares para la negociación entre los sujetos y la cultura, estableciendo una relación dialógica de carácter narrativa. Además, la teoría sustenta la pedagogía que le otorga relevancia a los discursos personales construidos en un contexto comunitario, promoviendo la integración de discursos alternos.

Referencias

Ascárate, L. (2017). *Imaginación y voluntad: repensar la educación desde la herencia husserliana de la fenomenología eidética de Paul Ricoeur*. Universitas Philosophica, 34(69), 91–104. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph34-69.ivhr>

Bedoya, M. & Marín, A. (2010). *Cuerpo vivido e identidad narrativa en mujeres diagnosticadas con trastornos de la conducta alimentaria*. Revista Colombiana de Psiquiatría, 39(3), 544–555. [https://doi-org.iue.basesdedatosezproxy.com/10.1016/S0034-7450\(14\)60224-9](https://doi-org.iue.basesdedatosezproxy.com/10.1016/S0034-7450(14)60224-9)

Blanco, I & Ignacio, J (2011). *Aspectos narrativos de la identidad personal*. Tópicos, (21),. ISSN: 1666-485X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=288/28821193002>

Bolívar, Fsc., H. B. (2012). *América entre el ensayo de Germán Arciniegas y la identidad narrativa*. Revista de la Universidad de La Salle, (59), 245-269. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2012/iss59/15/>

Capella, C. (2013). *Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo*. Psicoperspectivas, 12(2), 117-128. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281>

Carmona, J. A. (2015). *El mundo en las grietas. Un análisis sobre “la identidad narrativa de los personajes” en la obra cinematográfica de Víctor Gaviria*. Escribanía, 13(2). Recuperado a partir de <https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/1430>

Castillejos, M. (2020). *Identidad del sujeto educativo en la narrativa de la responsabilidad social universitaria*. RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 11(21) <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.729>

Coleclough, E. (2013). *Encuentro terapéutico e identidad narrativa*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación

Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-054/8>

Colpsic (2009) *deontología y bioética del ejercicio de la psicología en Colombia*. Bogotá, Colombia.

Corona, J. (2015). *Uso e importancia de las monografías*. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas, 34(1), 64-68. Recuperado en 02 de junio de 2021, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002015000100007&lng=es&tlng=pt.

Cortes, J. (2018). *Identidad narrativa autobiográfica de jóvenes privados de la libertad*. Cambios y Permanencias; Vol 9, No 2 (Año 2018). Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9179>

Dastur, F. (2015). *La ipseidad: Su importancia en la psicopatología*. Universitas Philosophica, 32(64), pp. 251-266, Issn 0120-5323, issn en línea: 2346-2426, doi:

10.11144/Javeriana.uph32-64.iipp

de Castro, C. (2011). *La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo*. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 30(2), 199-215. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v30.n2.36583.

Echarte, L. & Erquiaga, J. (2019). *Del yo narrativo a la identidad personal: problemas y riesgos de la autocomprensión humana*. Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, nº 5, (2019): 111 - 148. <https://doi.org/10.25185/5.5>

Escolano, A. (2010) *Memoria de la escuela e identidad narrativa*. Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España) N.º 4. Diciembre 2010.

<http://revista.muesca.es/articulos4/148-memoria-de-la-escuela-e-identidad-narrativa>. ISSN 1989-5909

Santangelo, E. (2020) *¿Quién soy yo, tan versátil, para que, sin embargo, cuentes conmigo?*”. *Hermenéutica dialógica del sujeto narrativo. Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* 11, n.o 21 (2020): 109-126. <https://doi.org/10.25025/perifrasis202011.21.07>

Figueroa, B. (2015). *Mediar la ipseidad: una introducción a la recepción crítica de la fenomenología husserliana en Paul Ricœur*. *Revista Espirales*, 3(3), 104–118. Recuperado a partir de <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/espiales/article/view/785>

Freydell, G. (2019) *Configuración de identidad en la narrativa del cuerpo vivido*. En revista *Encuentros*, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 17- 01 de enero-Junio. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/encuent.v17i01.1630>

Gabriel, S. (2010). *En torno a la "identidad personal" en die vertauschten köpfe de thomas mann: una lectura desde la poética del soi-même de paul ricoeur*. *Revista de filosofía*, 66, 227-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100014>

Garzón de Laverde, D, & Riveros, M. (2012). *Procesos narrativos conversacionales en la construcción de la identidad del joven y la familia con problemas de consumo de spa en una institución de rehabilitación*. *Psicogente*, 15(28),385-413.[fecha de Consulta 26 de Marzo de 2021]. ISSN: 0124-0137. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552361014>

Gasca, M & Vásquez, V (2017) *Fondos de identidad narrativa en adolescentes de secundaria y bachillerato a través sus relatos digitales personales (RDP)*. FORMACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA [16]. Recuperado de: <https://repositorial.cuaieed.unam.mx:8443/xmlui/handle/20.500.12579/4904>

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta edición). McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Iacob, R. (2010). *El envejecimiento desde la identidad narrativa*. VERTEX Rev. Arg. de Psiquiatría 2010, Vol. XXI: 298 - 305.

Jiménez, M., & Sánchez, A. (2016). *Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali*. Psicología & Sociedad, 28(3),505-515.[fecha de Consulta 2 de Marzo de 2021]. ISSN: 0102-7182. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3093/309347788011>

Kosinski, A. (2016). *Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur*. Avatares Filosóficos, 0(2), 213-221. Recuperado de <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322>

Larrotta, R., Méndez, A., Mora, C., Córdoba, Ma., & Duque, J. (2020). *Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia*. Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud, 52(2), 179-180. Epub March 18, 2020. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-08072020000200179&lng=en&tlng=es.

López, L. (2019). *Relato, oralidad e identidad narrativa: Ernesto Ruffo Appel, el PAN y cultura política en el noroeste de México, 1986-1989*. Escripta, 1(1). Recuperado de <http://escripta.uas.edu.mx/index.php/escripta/article/view/23>

López, G. (2016) Un Acercamiento a la Identidad Narrativa: Entre la Ipseidad y la Mismidad”, Disertaciones 5, 2016: 61 - 69.

Lorenzo, L (2013) *El florecimiento de la identidad narrativa en w. Diltthey como antecedente de las reflexiones de ricoeur*. Páginas de Filosofía, Año XIV, N° 17 (2013), pp. 5-21. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92205>

Madrid, J (2015) *Construcción de la identidad narrativa usando el recurso del “Árbol de la vida”, en estudiantes de la institución educativa “San Columbano”, Lima, 2014*. Revista de

Investigación PAIDEIA en Ciencias Humanas y Educación Vol. 1 Núm. 1. Recuperado de:
<https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/ripa/article/view/878>

Mardikian, A. (2015). *Múltiples identidades narrativas en el espacio teatral*. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, (52), 197-213. Recuperado en 10 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232015000200016&lng=es&tlng=es

Mauro, K (2014) *El “Yo Actor” : Identidad, relato y estereotipos*. AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte – N°2 – 2014. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35776>

Moreno, K & Soto, R. (2017). *Restablecimiento del Derecho a la Educación: Identidad Narrativa de Mujeres Mayores*. Revista latinoamericana de educación inclusiva, 11(2), 91-108. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782017000200007>

Muñoz, A (2019) *Los experimentos mentales como género literario en el debate sobre identidad personal*. Daimon. Revista Internacional de Filosofía, n° 77, 2019, pp. 89-104. DOI: <https://doi.org/10.6018/daimon/295691>

Ojeda-Lopeda, L. P. C. (2015). *Construcción de identidades narrativas. Estudio de relatos de dos niños desplazados*. Santiago, (132), 600–610. Recuperado a partir de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view>

Ortiz, D. (2018). *Vista de Educación y diversidad: la cuestión del otro, su identidad y narrativa en el tiempo*. REVISTA PUCE, 107. DOI: <https://doi.org/10.26807/revpuce.v0i107.151>

Peidro, S. (2019). *Identidades sexo-generizadas y narratividad: un entrecruzamiento entre las teorías de paul ricoeur, judith butler y sigmund freud*. Anuario de Investigaciones, XXVI(),333-339. ISSN: 0329-5885. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3691/369163433036>

Picos, R. (2020). *Los caminos de la identidad en Paul Ricoeur: Hacia una hermenéutica del sí como identidad narrativa*. *Devenires*, 21(41), 123-139. Recuperado a partir de <http://devenires.umich.mx/devenires/index.php/devenires/article/view/117>

Quiceno, J. (2019) *Memoria y mismidad. Análisis desde la fenomenología-hermenéutica de Paul Ricoeur*, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, n° 5, (2019): 81-109. <https://doi.org/10.25185/5.4>

Ramírez Pavelic, M & Contreras Salinas, S (2016). *Narrativas de identidad afectivo-sexual LGTB en contextos escolares: el aparecer frente al Otro*. *Estudios Pedagógicos*, XLII(1),235-254. ISSN: 0716-050X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1735/173547563015>

Ramírez, Carlos Andrés. (2020) *Identidad narrativa y estudios sociológicos sobre militancia*. *Revista mexicana de sociología*, 82(2), 375-401. Epub 09 de septiembre de 2020. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.2.58148>

Ricœur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (1st. ed.). SIGLO XXI Editores.

Rodríguez, M. (2012). *La identidad narrativa en el espacio-tiempo de la realidad virtual*. *Nexus Comunicación*; No 11 (Año 2012). DOI: <https://doi.org/10.25100/nc.v1i11.786>

Romano, V (2013). *Identidad narrativa en la población sorda*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rovaletti, M. (2017). *La estructura narrativa de la existencia*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-067/149>

Sáinz, J. J. (2014). *La Identidad Ético-Narrativa Como Fundamento Del "Self."* *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*, 109, 27-47.

Salcedo, E. (2016). *La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur*. Apuntes Filosóficos, Vol. 25. No 49 (2016): 117-131.
http://190.169.30.98/ojs/index.php/rev_af/article/viewFile/12537/12234#:~:text=La%20identidad%20personal%20como%20identidad%20narrativa%20propone%20analizar%20el%20tema,%2C%20autor%2C%20lector%20y%20narrador

Seco, L., Pinazo, S., & Domingo, A. (2019). *Identidad narrativa en cuidadoras informales familiares y no familiares de personas en diálisis*. Búsqueda, 6(22), 442.
<https://doi.org/10.21892/01239813.442>

Sevilla, S. (2019). *El pensamiento narrativo aplicado al conocimiento y a la identidad. Análisis de los resultados de la escala de Educación e identidad narrativa en estudiantes de España, Corea del Sur y Ecuador*. Aula de Encuentro, volumen 22 (núm 2.), pp. 27- 58

Sola, S. (2015). *La construcción de la identidad narrativa a través de las «historias de vida mediáticas». Un análisis generacional*. Cultura, Lenguaje Y Representación, 14, 201-220. Recuperado a partir de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/clar/article/view/1794>

Staes, S. (2020). *Transito, ergo sum*". *Trayectorias de la identidad narrativa en la autotraducción más al sur de paloma vidal*. Cadernos de Tradução, 40(spe), 71-86. Epub October 09, 2020.<https://doi.org/10.5007/2175-7968.2020v40nespp71>

Tornero, A. (2010). *Identidad Narrativa Y Alteridad en El Tornavoz De Jesús Gardea*. Letras (0459-1283), 82, 11-32

Triquell, A. (2011) *Imágenes que (nos) miran Experiencia, visualidad e identidad narrativa*. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 7/8, agosto de 2011

Trujillo, S. (2013) *Hermenéutica y Psicología: la cuestión de la identidad narrativa en Paul Ricoeur*, in [Crítica y crisis de Occidente: al encuentro de las interpretaciones. - (Los hijos de Nietzsche en la posmodernidad; 5)] [Madrid: Dykinson, 2013.] - Permalink: <http://digital.casalini.it/2950150>

Urabayen, J (2013) *Identidad narrativa y vida humana en la obra de Hanna Arendt*. Eikasía: revista de filosofía, ISSN-e 1885-5679, N°. 50, 2013. Recuperado de: <https://dialnet-uniriojaes.iue.basesdedatosezproxy.com/servlet/articulo?codigo=6913221>

Velasco, M. (2017). *Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa*. Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades, (123), 117-147. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i123.3317>

Zegers, B. (2013). *La cuestión del bien y la identidad narrativa de Charles Taylor*. Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica, 69(258), 53-70. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/968>

Zuluaga, Andrés. (2020). *Lo judicial y la identidad narrativa en La Orestíada. Una interpretación desde Ricoeur*. Discusiones Filosóficas. Año 21 N° 36, enero – junio 2020. pp. 123 - 140, ISSN 2462-9596 (En línea)